

ESTUDIOS

J. ALVAREZ

OTOÑO, por F. Heller
(Salón de París)



NOV 1930 N° 87

567

Libros que pueden adquirirse por nuestro conducto

¡IMPORTANTÍSIMO!

La Biblioteca Estudios tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegramente a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos por tanto a los lectores de Estudios compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a Estudios en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de Estudios tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los

gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago por anticipado.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de Estudios deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

Las suscripciones se abonarán por años anticipados (12 números, comprendido el Almanaque de 1.º de año, 6'50 pesetas para España, Portugal y América; y 8 pesetas para los demás países).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS. el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Generación Consciente, por Frank Sutor. —Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza: es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de esplendor y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación.—Precio, 1'00 pesetas.

Huelga de Vientres, por Luis Bulffi.—Medios prácticos para evitar el embarazo.—Precio, 0'25 pesetas.

Embriología, por el Dr. Isaac Puente.—Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos deberían conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación.—Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de Sham a cuatro tintas, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

El veneno maldito, por el Dr. F. Elosu.—La me-

yor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana; es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

Los esclavos, por Han Ryner.—Hermoso cuadro dramático filosófico en el que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia *el príncipe de los novelistas*, revela sus excepcionales cualidades escénicas.—Precio, 0'50 pesetas.

¿Maravilloso el instinto de los insectos? Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Loru lot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorski.—Precio, 0'30 pesetas.

La virginidad estancada, por Hope Clare. —Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es el hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra.—Precio, 0'25 pesetas.

Almanaque de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928.—Precio, 1 peseta.

Almanaque de ESTUDIOS para 1929.—Son estos almanaques hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso.—Precio, 1 peseta.

La tragedia de la emancipación femenina, por Emma Goldmann.—Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo.—Precio, 0'20 pesetas.

Eugénica, por Luis Huerta.—Mucho y muy bueno tenemos que decir de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta Naves devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia.

Todos los casados, aun jóvenes, y cuantos piensan constituir un hogar, deben leer este libro, estudiarle, aprenderle, si es que no quieren incurrir en los mil errores que se cometen en la vida matrimonial, los que tantas desgracias, llantos y sinsabores llevan aparejados como secuela inevitable.

Nuevas son estas teorías sobre mejoras de la raza, de la prole, y acerca del cuidado de la esposa antes, en y después del alumbramiento, y ya están dando óptimos frutos. Por lo mismo que lo son mucho, y porque lo deseamos para todos, y muy en especial para nuestros lectores y afines, les recomendamos muy empuñadamente esta obra, bien seguros de que nos habrán de agradecer el amigable consejo.—Precio, dos pesetas.

El A. B. C. de la Puericultura Moderna, por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares.—Precio, 1 peseta.

La Muñeca, por F. Caro Crespo.—Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos.—Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas.—Precio, 1'50 pesetas.

Maternología y Puericultura, por Margarita Nelken.—De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre.—Precio, 0'25 ptas.

Amor y Matrimonio, por Emma Goldman.—Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que debieran leer todas las mujeres.—Precio, 0'50 pesetas.

Cuentos de Italia, por Máximo Gorki.—Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellísimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en

este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo, por Máximo Gorki.—Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la literatura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Anissia, por Leon Tolstoi.—Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangrante y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad.—Precio, 3 pesetas.

La filosofía de Ibsen, por Han Ryner.—Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo.—Precio, 0'25 pesetas.

Entre los muertos, por Elias Castelnovo.—Precio, 2'50 pesetas.

Estudios sobre el amor, por José Ingenieros.—*Cómo nace el amor.—El delito de besar.—La reconquista del derecho de amar.*—Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano.—Precio, 0'75 Ptas.

Ideología y táctica del proletariado moderno, por Rudolf Rocker.—Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien pre-

sentado, lo que avalora aún más su mérito.—Precio, 3 pesetas.

La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico, por Pierre Ramus.—«*Mi libro rompe el tejido de una pérfida conspiración — dice el exponente más activo en Austria, del anarquismo, Pierre Ramus—. Cuando tuvo lugar en los gloriosos días de Octubre-Noviembre de 1918 el magnífico derrumbamiento del militarismo austro-húngaro y de su bestialidad, entonces había llegado el momento especial para la realización de la libertad y el bienestar para todos.*» Ee aquí, pues, explicado en pocas palabras el origen y el móvil principal de este libro. RAMUS, con una visión clara y amplia de los principios que defiende, que han constituido sus veinte años de lucha incansable y tenaz, plantea en croquis certero y contundente los estamentos sólidos y lógicos de la sociedad del porvenir para que en las conciencias libertarias se consolide la misión esencial a realizar en momentos oportunos como los que señala, y que pasaron inaprovechados por incapacidad e imprevisión. Este libro lo reputamos de importancia extraordinaria, y recomendar su lectura es hacer labor eficaz y de gran trascendencia.—Precio, 3 pesetas.

El alcohol y el tabaco, por León Tolstoi. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que obscurcen la conciencia del mundo.—Precio, 1 peseta.

Ideario, por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilar por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y variadas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el deseo de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro.—Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

La vida trágica de los trabajadores, por el doctor Feydoux.—Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 pesetas.

La Ética, la Revolución y el Estado, por Pedro Kropotkin. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo

llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La Universidad del Porvenir, por José Ingenieros.—En esta obra es donde con mayor relieve destacan el talento y la elevada personalidad moral del gran humanista.—Precio, 1'50 pesetas.

Los hermanos Karamazov, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazov* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poemática en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 pesetas.

La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar), por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

Camino de perfección, por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor.—Precio, 2 pesetas.

Realismo e Idealismo, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.

La montaña, por Eliseo Reclus. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclus, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclus expone, de las lecciones de la naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Crítica Revolucionaria, por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vi-

brante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revolucionario todo, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

El calvario, por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta en seguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica. Vanosa merecidamente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

¿Qué hacer?, por León Tolstoi. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstoi. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta "¿Qué hacer?", que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstoi la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El imperio de la muerte, por Vladimiro Korolenko. — *El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como ha habido pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La que supo vivir su amor, por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para plan-

tear una tesis racional y lógica en pugna con la moral corriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente.—Precio, 4 pesetas.

El subjetivismo, por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta incitándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, seriamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado.—Precio, 1 peseta.

Rejas adentro, por Ramón Magre. — En rústica, 2 pesetas.

El amor sin peligros, por los doctores Galtier y Sutor. — Acaba de editarse esta obra, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, para la formación de una generación consciente y sana.—Precio, en tela, 5 pesetas.

Pequeño manual individualista, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

La educación sexual, por Jean Marestán. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo; el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada.—Precio, 3'50 pesetas.

La religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de "el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad", que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pleróticos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Socialismo y Federalismo, por Bakunin. — Precio, 1'10 pesetas.

Filosofía de un ideal, por Carlos Malato. — Precio, 1 peseta.

Historia del movimiento machnovista, por Pedro Archinof.—Precio, 3'50 pesetas.

La mancebia, por Maupassant.—Precio, 1'10 pesetas.

El mundo nuevo, por Luisa Michel.—Precio, 1'10 pesetas.

Nerránsula, por Panait Istrati. — "Istrati es un extraordinario narrador—dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emocionan con sus propios relatos." *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita.—Precio, 2'50 pesetas.

Kyra Kyralina, por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un "bohémio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London".—Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel, por Panait Istrati. — "Conozco tres o cuatro de sus novelas—decía el insigne Romain Rolland de Istrati—y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos." Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra.—Precio, 3 pesetas.

Los aiducs, por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al lector a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeliada indómita atraen al lector desde las primeras páginas.—Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

Domnítza de Snagov, por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrién Zografli. "Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias."—Precio, 3 pesetas.

La maternidad consciente, *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, transcendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y canterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

El arroyo, por Eliseo Reclus. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y liberario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino tam-

bién un arsenal de donde extraer sin fin de argumentos de orden social. Compañero de "La Montaña" en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más sugeridores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

La educación sexual y la diferenciación sexual, por el doctor Gregorio Marañón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más transcendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. — Segunda edición. 0'50 pesetas.

Apología socrática, por Platón. — Precio 1'10 pesetas.

Medicina natural, por el Dr. Adr. Vander.—Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro.—Precio, 25 pesetas.

La calvicie, *Cómo se evita y cómo se cura*, por Koheler. — Precio, 4 pesetas.

El Abogado del Obrero, por José Sánchez Rosa. Verdadera Enciclopedia de leyes referentes a la clase obrera. Novena edición, notablemente reformada, corregida y aumentada con las nuevas disposiciones y decretos vigentes. Contiene formularios para toda clase de trámites legales que facilitan, en forma clara y sencilla, el ejercicio de los derechos del obrero ante el patrono y las autoridades. Leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Imprenta, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de Trabajo, Accidentes de Trabajo, Huelgas y Coligaciones, Ley contra la usura, Constitución del Estado, Sobre la Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios, etc., etc. — Precio, 3'50 pesetas.

Los habitantes de Marte, por C. Flammarion. Precio, 1'10 pesetas.

La Gramática del Obrero, por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparentesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía.— Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero, por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

Lo que todos deberían saber. (*La iniciación sexual*), por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas



III

Estudio sobre la sexualidad femenina

Y ahora, al estudiar las causas de este desequilibrio, volveremos a tropezar con la sacrosanta moral de la coerción entre los sexos y el desprecio al amor.

Los padres educan a los hijos en la ignorancia, mejor dicho, en la hipocresía; hipocresía cubierta con el manto de una curiosidad peligrosa y del vicio nefasto. Los cuchicheos confidenciales de algunos precoces compañeritos, los gestos groseros, los cuentos y chistes verdes, son, en resumidas cuentas, la *iniciación* de los pequeños. Y esta iniciación es perversa y exagerada, en lugar de una leal, sana y elevada que deberían enseñarle los mayores. Pero... los padres, "prudentes", evitan esta noble revelación y dejan que sea el arroyo, con todas las impurezas, el encargado de dar al niño las primeras explicaciones sobre el sexualismo.

No es de extrañar, pues, que las pérfidas sugerencias de la calle arrojen al adolescente en brazos de la prostituta, quien termina la *obra* de la iniciación. ¿Cómo es posible que este muchacho, tan grosero como pérfidamente iniciado, pueda aportar la felicidad en su futura unión, en su futuro hogar, careciendo de toda

concepción idealista del amor? Cuando halla su iniciación en los bancos del colegio, entre las palabras intencionadas de sus condiscípulos, es forzoso que acabe de pervertir sus sentidos en el lupanar.

La prostituta—es un ser digno de lástima—obra como una profesional, con más o menos habilidad. En brazos del joven o del hombre maduro, que la posee de una manera fugaz y repugnante, ella, para ganar los pocos dineros convenidos de antemano, se ve forzada a fingir cariño y voluptuosidad. Y el joven inexperto, y muchas veces hasta el hombre canoso, se figuran, tanto por vanidad como por ignorancia, que, en efecto, han hecho vibrar los sentidos extenuados de la ramera. Lo que no es un cálculo obligado y vulgar puede convertirse en el origen de serias desviaciones que truncan la normalidad sexual.

De casado, nuestro inexperto joven conservará la misma irrisoria concepción del mecanismo sexual femenino. Continuar creyendo que la mujer puede llegar a la voluptuosidad con el simple contacto de los órganos genitales masculinos, de la misma manera que la ramera que sabía simular el espasmo al primer abrazo con el cliente. Entonces sucede que el esposo se queja de la indiferencia de su mujer. No pensará, ni remotamente, que esta indiferencia es su propia obra,

resultado de una mala iniciación sexual. Al no pensar que es culpa suya tampoco pensará en despertar y satisfacer los sentidos sexuales en la mujer. Se contentará con gozar el solo. Con egoísmo y sin caricias. Y la mujer, hastiada, llegará a la indiferencia al ejercer el acto sexual. Tan ignorante o más que el marido, no tendrá ni remotamente sospechas de las bellezas que contiene la verdad sexual. No sabrá lo que es el amor y hablará con desdén y asco del contacto matrimonial.

De este mutuo desconocimiento de lo que es la unión sexual, parten un sinfín de discusiones, de disgustos y de perturbaciones. No es de extrañar, pues, que con esta ignorancia sobre el sexualismo, se considere el matrimonio como el peor enemigo del amor, como su propia tumba. ¿De quién es, de dónde parte la responsabilidad?

Varios son los autores que lo han señalado con certera visión: una moral sexual tiránica y la relación frecuente de los jóvenes con las hetairas, que los incapacita para comprender la psicología y la fisiología de la mujer.

¿Cuáles son las características esenciales de la sexualidad femenina? Fácilmente comprenderá el lector que en un estudio como el presente me he de limitar a tratar este asunto de una manera discreta. De forma, pues, que sólo señalaré dos puntos:

1.º Para despertar la sexualidad femenina, la ciencia de las caricias es indispensable.

2.º Para dar a la mujer el máximo de las satisfacciones que requiera su fisiología, es preciso conocer su periodicidad amorosa así como las leyes de sus deseos.

El primer punto es de fácil demostración. Si el sexualismo del hombre es exigente, imperioso y ardiente, el de la mujer, para despertarlo, necesita delicadas caricias, prodigadas en forma progresiva. La mujer, por ardiente que sea su naturaleza, nunca va a la unión sexual con la misma fogsidad que le hombre.

No le gusta a la mujer que la traten como a un simple instrumento. Es de forma graduada que se enardecen sus sentidos carnales y que llega el divino momento del paroxismo voluptuoso. Grave error cometen los que consideran como una perversión los "preliminares" del

amor. Son algo indispensable en el arte de amar.

¡Cuántos son los maridos que al separarse de su mujer en el momento del coito es cuando empieza ella a sentir (no siempre) los primeros espasmos! Una vez el varón satisfecho, cesa en las caricias y deja a su compañera en un estado de insatisfacción y nerviosismo. No nos cansaremos de repetir que este desacorde es una fuente de desdichas a la vez que de agudas crisis orgánicas y nerviosas en la mujer (1).

Madame María Carmicaël Stopes ha dedicado un libro a estudiar esta importante cuestión. Y el hecho de ser precisamente una mujer que tal haga, merece citar su libro y recomendarlo (2).

Dice Carmicaël en su obra:

"La ley suprema que deben adoptar los maridos es la siguiente: No olvidar nunca que la unión sexual debe ser una cosa tierna y cariñosamente conquistada y que en manera alguna se llevará a efecto si la mujer no lo desea."

Ciencia de las caricias no quiere decir libertinaje y perversión. En el amor todo está justificado y todo queda ennoblecido. Pero que se cuide de no llegar a sacrificar las susceptibilidades de la mujer. Aun en esto, el amante deberá usar cierto tacto no desprovisto de delicadeza, a fin de llevar al ánimo de la mujer el concepto de que todos los gestos del amor son nobles y bellos, cuando son purificados por una recíproca ternura y sobre todo cuando no van precedidos de ningún cálculo degradante y que ninguna fingida complacencia lo rebaja ni lo embrutece. La caricia más anodina tendrá el peligro de aparecer extraña y hasta odiosa si es llevada a efecto por un principiante, un grósero o simplemente un irreflexivo.

El hombre enamorado de verdad procurará estudiar y comprender la fisiología de su compañera. No deben olvidarse las diferencias individuales y la idiosincrasia. Cierta caricia o cierto acto que procura una vibración intensa a unas muje-

(1) Una causa importante de estas perturbaciones, igualmente reside en la costumbre que se llama *coitus interruptus* o *reservatus* o *retirada*. Malas costumbres de nefastas consecuencias para la salud. Embrutecen al hombre y conducen a la mujer al desarreglo y al histerismo.

(2) *L'Amour et le Mariage*.

res, puede ser de resultados imperfectos y hasta negativos en otras. Creo que no hay necesidad de insistir. La mujer—¡oh, maridos a menudo grotescos!—no es un instrumento de placer o un simple juguete. Debéis respetar su individualidad y saber sacar provecho de las infinitas bellezas que en ella se encierran. Con el goce de vuestra esposa, vuestro propio placer se verá multiplicado.

Tolstoi no era de este parecer. Sabido es que el gran escritor ruso profesaba extrañas ideas sobre la cuestión sexual. Vituperaba al marido sexual que trataba a su mujer con la pasión de un amante que la deprava (?), la apasiona y la vuelve histérica.

Me voy a permitir decir que el autor de la *Sonata* y *Kreutzer* poco comprendía sobre esta cuestión. Si las mujeres caen en la neuropatía, no es precisamente por el desarrollo de sus sentidos sexuales, sino por no poder darles satisfacción. No es por gozar de las armonías sexuales, sino por verse privadas del contacto carnal, del amor y de la voluptuosidad. Sería hartamente simplista atribuir a la voluptuosidad de los sexos la existencia de males que precisamente son engendrados por una absurda moral—sin olvidar los demás errores contemporáneos que provocan la degeneración y la enfermedad, tales como el alcoholismo, la falta de higiene y la vida sedentaria, de la cual son víctimas muchas mujeres.

El ejemplo de Tolstoi demuestra bien claramente hasta qué punto la verdad sexual es desconocida.

Bien es verdad que no todos los hombres están en semejante error. No se olvide que Tolstoi predicaba la continencia y despreciaba el amor como una cosa fea y baja (¡qué odiosa blasfemia!), pidiendo a los cónyuges que se unieran tan sólo para la procreación, después que pasó su juventud en el más desenfadado libertinaje. ¡Unirse para procrear! ¡Qué utilitarismo y que torpe animalidad! No alcanzo a comprender lo que puede tener de humano ni de "cristiano" semejante moral...

También conocemos otra categoría de hombres que, voluptuosos, no les importa ni les preocupa lo más mínimo que la mujer experimente goce alguno. A estos espíritus vulgares nada les importa las

facultades de amar que poseen las mujeres. A ellos lo que en realidad les interesa es que se dejen querer... A estas mentalidades no les importa repetir la frase del filósofo griego Aristipo: "Nunca he creído que el vino o el pescado me tengan afecto; en cambio yo los tomo con placer".

Comparar la amada, el ser elegido entre todos los seres, con el más vulgar de los alimentos, es ciertamente la más cínica expresión del egoísmo masculino. Ni tan sólo merece los honores de réplica. La rebeldía consciente de las mujeres es lo único que merece. ¿Habrá una sola que no se indigne ante tamaña monstruosidad? ¿Y qué hombre, si no es bruto, no querrá elevar a una más digna concepción, tanto para él como para su compañera, el amor y la unión sexual?



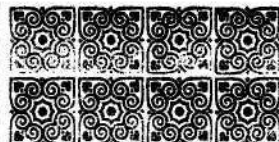
La guerra es más venerada que nunca. Un artista hábil en esto, un asesino genial, Moltke, respondió un día a los delegados de la paz, las siguientes extrañas palabras: "La guerra es santa, la institución, divina; es una de las leyes sagradas del mundo. Sustenta en los hombres todos los grandes sentimientos, el honor, el desinterés, la virtud, el valor y los impide, en una palabra, caer en el más repugnante materialismo".

Así, reunirse en baños de cuatrocientos mil hombres, caminar día y noche sin descanso, no pensar en nada, ni leer nada, no ser útil a nadie, pudrirse en su suciedad, acostarse en el fango, vivir como el bruto en una estupidez continua, saquear ciudades, quemar las aldeas, arruinar los pueblos, encontrar después otra aglomeración de carne humana, caer sobre ella formando lagos de sangre. llanuras de carne apilada, montones de cadáveres, perder los brazos o las piernas, ser muerto sin provecho para ningún nacido, mientras que vuestros viejos padres y vuestros hijos perecen de hambre; he ahí a lo que se llama no caer en el más repugnante materialismo.

GUY DE MAUPASSANT



Neomalthusismo



La enumeración de los diversos medios anticoncepcionales nos llevaría demasiado espacio. Enviamos al lector a libros como los siguientes: *Contraconcepción y Procreación prudential*, de la doctora Stopes; *Medios para evitar el embarazo*, de G. Hardy; *La educación sexual*, de Marestán y *Generación consciente*, de Frank Sutor.

• • •

Para conquistar el control sobre los nacimientos, como para evitar toda concepción no deseada, haciendo posible el amor sin riesgos, se ha recurrido a todos los recursos imaginables. Los menos recomendables son los que tratan de evitar la penetración del esperma en la vagina. Entre ellos están el uso del condón o preservativo y la retirada a tiempo. Ambos pueden ser origen de neurosis sexuales y hasta de afecciones genitales femeninas cuando su empleo es habitual. Sólo tienen indicación en casos aislados en los que no es posible disponer de otros medios. En las relaciones conyugales no deben ser empleados, tanto por sus quiebras frecuentes, como por lo que puedan trastornar la normalidad del acto. La retirada a tiempo es el procedimiento más empleado por los moralistas hipócritas que no se deciden a aceptar el malthusianismo más que en la práctica—Para algunos impugnadores, incluso médicos, el coito interrumpido resume todo el anticoncepcionismo. Avergonzados de su debilidad al practicarlo y cobardes para buscar un método mejor, lanzan sus invectivas y ataques contra el neomalthusismo, atribuyéndole estragos y consecuencias que no suele tener.

Otros medios tratan de destruir el espermatozoide depositado en la vagina en seguida del coito y antes de que haya penetrado en la matriz, donde escapa a nuestros medios. Entre éstos se cuentan las irrigaciones antisépticas de substancias diversas, como solución de permanganato potásico, solución de formol, de sublimado, de cloramina o de vinagre. Estas soluciones antisépticas tienen que ser muy diluidas. El agua fría o el agua ca-

liente, mejor ésta que aquélla, por la coagulación de la albúmina, pueden bastar para conseguir el efecto deseado. Como este proceder anticoncepcional exige ser empleado lo más inmediatamente posible después del acto copulatriz—para no dar tiempo a la progresión del espermatozoide—, tiene un serio inconveniente, que, por ser desagradable, está expuesto a ser descuidado. Para obviarlo se han lanzado al comercio gran cantidad de productos, que, en forma de óvulos, de comprimidos o de pomadas, pueden ser introducidos a prevención en la vagina, donde esperan con su poder antiséptico al espermatozoide. Muchos de ellos son de empleo agradable y facilitan la limpieza de los genitales femeninos. Entre ellos podemos recomendar los comprimidos de SEMUR. Un excelente preparado, denominado Patentex, ha desaparecido del comercio a causa de la persecución de que son objeto esta clase de preparados.

Hay otros medios que oponen un obstáculo mecánico a la penetración del espermatozoide en la matriz, confinándolo en la vagina, donde puede ser destruido más tarde, sin prisas, al par que se practica la toilette íntima. Los modelos son muy numerosos y variados. El más recomendable es el pesario francés o capaceté oclusivo. Es un caperuzo de goma blanda, rematado en un aro semirrígido, que se introduce hasta el fondo de la vagina, y se guía con el dedo hasta que se coloque en forma de gorro sobre el saliente que forma el cuello de la matriz u hocico de tenca. Es de aconsejar el modelo "pro race". Se ha tratado de reducir su tamaño y su composición, a fin de permitir su uso prolongado e indefnido, y para ello se ha construido en talco transparente y rígido. Su tamaño es menor y la adaptación al hocico de tenca se hace por el procedimiento de ventosa. Este modelo, llamado Tarnkappe, es de más fácil conservación y limpieza y casi puede decirse que remedia todos los pequeños inconvenientes de esta clase de remedios. No precisa de la atención momentánea, por-

que puede llevarse colocado entre una y otra menstruación, desprendiéndose entonces él mismo. No produce secreción vaginal, como suele ocurrir con los pesarios de goma, siendo bien tolerado. Es de duración indefinida, pudiéndose lavar en una solución antiséptica, entre una y otra vez que se coloca. Con el mismo fin se emplean los obturadores uterinos, como el modelo Securitas, que taponan la matriz, introduciéndose en la luz del cuello de la misma. La colocación de este pesario no es tan fácil ni asequible a todos, siendo de atribuir su fracaso a colocaciones defectuosas. Su protección, por otra parte, es eficaz, y nada puede asegurarse del posible riesgo que produzca la irritación crónica de su permanencia en el sitio. Estos diversos medios de preservación mecánica necesitan ser compensados, en la primera oportunidad, con el uso de irrigaciones de aseo, para las que puede bastar el agua bastante caliente. Estas irrigaciones no deben omitirse al retirar el pesario.

Existen además medios mecánicos, que sin oponerse a la penetración del espermatozoide en la matriz, impiden, no obstante, el embarazo, oponiéndose a la implantación en la matriz del óvulo fecundado. Estos medios pueden llevarse también colocados a perpetuidad, pero su colocación permanente no está libre de reparos, ni su construcción, aunque ingeniosa, exenta de inconvenientes. El aparato es parecido al Securitas, colocándose del mismo modo, y teniendo en lugar del tallo dos ramas que se separan por flexibilidad, adaptándose a las paredes del útero.

Finalmente existen otros procedimientos que tratan de hacer estéril el organismo de la mujer, teniendo su mejor indicación cuando el riesgo de embarazo es mortal y cuando no se puede confiar en los cuidados preventivos de la mujer. Son quirúrgicos, radiológicos o serológicos. Los primeros son los más eficaces. Y la operación de elección, porque no perjudica a la salud ni perturba el fisiologismo, es la ligadura de las trompas. Esta operación, con su equivalente en el otro sexo, o vasectomía, se emplean para la esterilización de degenerados. La acción esterilizante de los rayos X no ofrece grandes seguridades y es de difícil dosi-

ficación. Y en cuanto a los remedios serológicos, los más modernos (consistentes en inyectar esperma o jugo placentario bajo la piel de la mujer a quien se quiere preservar), tienen una acción protectora corta y un amplio margen de riesgos de fracaso. Es un medio en experimentación del que aún no nos han dicho su última palabra.

De todos los medios expuestos, y como ha sido reconocido unánimemente en todos los Congresos Internacionales de Sexuología, el más recomendable y seguro es el pesario francés, modelo "pro race" o "Tarnkappe". Tiene su aplicación en las relaciones conyugales, exigiendo solamente el consentimiento de la mujer, la más interesada en ser dueña de su maternidad.

El silencio vergonzante y vergonzoso que ha rodeado durante siglos a la sexualidad, haciendo a los genitales y a todo cuanto tiene relación con ellos indigno de fijar la atención y rabiosamente inmoral, es el único obstáculo con que tiene que luchar el neomalthusismo. Con esto y con la desidia y la pigre corporal que son sus consecuencias.

Estos son los conocimientos de propaganda clandestina, porque hasta a los médicos se substraen su conocimiento, siendo muchos los que no saben de ellos más que cualquier despreocupado profano.

I. PUENTE.



A las editoriales afines

Teniendo varios originales de libros que no sé dónde editar, desearía saber si alguna de las editoriales afines existentes aceptaría encargarse de ello.

He aquí el título de tres que ya puedo entregar:

Infancia en Cruz (narración autobiográfica).

Los Terroristas (narraciones sobre el movimiento terrorista español).

Cuentos para niños.

Gastón Leval

Dirección: San Luis, 2.371. Rosario de Santa Fe (Argentina).

Oposición entre la religión y la ciencia

Los tratadistas religiosos tienen buen empeño en hacer ver que la Religión no es enemiga de la Ciencia. Para ello han movilizado los jesuitas un plantel de investigadores de exhibición, que tienen gran predicamento entre las damas que asisten a sus conferencias. Y han elegido las dos ramas de la Ciencia más opuestas a la Religión: la Biología y la Psicología experimental. Estos investigadores de reputación. Estos investigadores de refulbrón, como todos los sabios jesuitas, han publicado sendos libros que los han hecho sonar tanto como el fracasado invento de otro padre de la Compañía de Jesús, el Padre Almeida, autor de un "maravilloso" acumulador.

Estos sabihondos padres se han afanado en demostrar que la Ciencia no es tampoco enemiga de la Religión. Pero han llegado a más: a afirmar que la Ciencia comprueba la Religión. Claro que estos exponentes de la Verdad Religiosa, del bracet de la Verdad Científica, no admiten contradicción en sus brillantes peroraciones, ni pueden ser discutidos. Tal ocurrió en Bilbao, durante los años de Dictadura, donde el Gobernador impidió a un joven médico, el doctor Justo Garate, que discutiera las ideas expuestas por el Padre Laburu, en una habilidosa conferencia. Y digo habilidosa, porque este brillante orador sagrado, tomando por tapadera la Academia de Ciencias Médicas, dió su conferencia en local público y ante un auditorio profano en su mayor parte.

En este empeño de hermanar la Ciencia con la Religión ha destacado el abate Moreux, astrónomo francés, que ha publicado un puñado de libros de divulgación científica, vertidos ya al castellano. Según este autor, todas las contradictorias afirmaciones del Génesis aparecen plenamente confirmadas por la Ciencia. Los seis días son los seis períodos geológicos (precisamente seis, como recalca otro autor de Prehistoria, también clérigo de oficio). La luz del primer día era la claridad que se filtraba a través de la atmós-

fera espesa por la aun elevada temperatura de nuestro planeta. Lo del firmamento, que fabricó en el segundo día, no ha sabido explicarlo el abate Moreux. La Ciencia comprueba también que los vegetales fueron los primeros en aparecer. Pero del ardid explicativo del abate se desprende una enseñanza, que no hay absurdo que no pueda explicarse con un poco de buena intención.

Para nosotros, y a pesar del gran número de hombres de ciencia que vemos continuar adscritos a la Religión, la Ciencia y la Religión son antitéticas y opuestas. En lenguaje de Sancho "se dan de puñadas", y vamos a tratar de demostrarlo:

1.º La Religión es la ciencia que según los creyentes, comunicó Dios al hombre por medio de las sagradas escrituras. Para nosotros, la Biblia resume las ideas y conocimientos del hombre de la época de Moisés, época bastante avanzada en el progreso humano. De uno o de otro modo, la Religión está en contradicción con la Ciencia. Si es fruto de la sabiduría divina, no puede ser superada por el hombre, sino confirmada. Luego toda la investigación científica es inútil, porque no nos va a dar más de lo que ya tenemos. Este soberano dislate lo mantienen sabios religiosos como el abate Moreux. Si la Religión está hecha con los materiales del conocimiento humano de hace dos mil años, no hay necesidad de decir que ha sido superada con largueza por el conocimiento científico, pues el hombre de hoy es superior—en poder y en sentimientos—al Jehová que tronaba tras de los montes, al Dios del Sinaí.

2.º La Religión es dogmática. Es decir, sus verdades no pueden ser discutidas ni atacadas, sino que hay que reconocerlas como intangibles y eternas. Con tal criterio, la Ciencia no habría progresado un palmo. La Ciencia, además, tiene necesidad de no admitir nada como definitivo, ni libre de críticas. Su método es el del libre examen, que si se aplicara a la Religión la destruiría. La Ciencia,

rectificándose todos los días, no reconoce la existencia de una verdad, sino de muchas, suponiéndola aspectos cambiantes y distintos.

3.º La Ciencia necesita asentarse sobre la razón humana. Es verdadero todo lo que nos muestra como tal nuestra razón. Es falso todo lo que la razón nos fuerza a desechar. Ningún conocimiento científico puede estar en contradicción con la razón. En cambio, la Religión ha proclamado la quiebra de la razón humana, e impone la fe como compensadora de la insuficiencia de la razón. Lo que no podemos comprender, tenemos que creerlo tan sólo porque nos lo dicen sus doctores.

4.º La Religión tiene verdades absolutas, como Dios mismo. Lo absoluto es lo que tiene valor por sí mismo, independientemente de lo que le rodea y de nuestros medios de conocimiento. En Ciencia no existe nada absoluto, ni el tiempo, ni el espacio, ni la Verdad, ni el peso de un cuerpo, ni la existencia de un Universo. Todo está en relación con nuestros medios cognoscitivos y con las demás cosas que le rodean. La ley de la relatividad, formulada por Einstein, rige todo el progreso científico y le ha abierto cauces que le negaba la idea de lo absoluto contagiada de la Religión.

5.º La ciencia es evolucionista. En la Naturaleza hay un ciclo que va de lo simple a lo complejo y de éste otra vez a lo simple. Integración y desintegración. Progreso y regresión. La Ciencia ha formulado este axioma: "En la Naturaleza nada se crea ni nada se destruye, todo se transforma". Las formas y manifestaciones de los seres vivos están en incesante cambio. No existen formas permanentes. El hombre procede de otros seres más imperfectos. No ha podido ser creado tal y como es, porque existen documentos que prueban que no siempre ha sido lo mismo. La Vida, no ha sido tampoco creada, es una cualidad de la materia organizada, una forma de energía. La Religión, en cambio, es creacionista, tiene necesidad de creer en un Ser alfarero del hombre, generador de la Vida, creador de los mundos. La Ciencia no topa por ningún lado con la divinidad, que cede poco a poco sus dominios al cono-

cimiento. No tiene ni siquiera necesidad de aceptarlo como hipótesis.

6.º La Ciencia, a medida que progresa su caudal, nos hace repugnar lo arcaico y nos hace confiar y adorar lo nuevo. Lo viejo es la verdad superada, el error conocido, el simplismo, el atraso, el tropezón, el tanteo en las tinieblas. Lo nuevo es el progreso vistoso, la alegría de una verdad recién descubierta, la esperanza en la solución de todos los problemas que afligen al hombre. La religión, en cambio, nos hace odiar al progreso como negador de la divinidad y nos ata al pasado que ofrece ya todo el bienestar y el progreso al hombre.

7.º La Religión afirma el libre albedrío de la voluntad humana. El hombre sabe cuál es el bien y cuál es el mal, puede decirse por uno u otro, luego es responsable de sus actos. La ciencia ha demostrado el determinismo de las acciones humanas. El instinto, las circunstancias sociales, la ocasión, el estado de ánimo, el estado de normalidad, de salud, influyen sobre nuestras acciones, determinándonos a obrar en una cierta dirección. Nadie es dueño de sus impulsos instintivos o pasionales, ninguno tiene culpa de su temperamento o de su carácter. El bien y el mal son conceptos relativos sobre los que no nos hemos puesto aún de acuerdo los hombres. La responsabilidad del hombre por sus acciones es algo de muy difícil, por no decir imposible, apreciación.

8.º La Ciencia es irrespetuosa con lo estatuido, aunque con harta frecuencia se prostituya vendiéndose al poderoso y empleándose en fines inhumanos, como en la investigación de procedimientos destructores y guerreros. La Religión es defensora de todo Poder triunfante. Socialmente es uno de los pilares de la injusticia que permite la existencia de la miseria.

9.º La moral religiosa es una moral dogmática, según la cual, *bueno* es todo lo impuesto por el poderoso, y *malo*, todo lo opuesto al interés del que manda. La moral religiosa no tiene ninguna base racional, ni se funda en el modo de ser del hombre. Es por lo tanto arbitraria y absurda. La moral científica se funda en exigencias vitales, en el derecho a la

satisfacción de los instintos y está edificada sobre la razón y la Naturaleza.

10. En educación, la Religión impone un molde de perfección al que se trata de adaptar la mente y las tendencias del individuo. La educación científica es racionalista y trata de que cada niño o cada individuo sea lo que deba ser. La Religión combate la iniciativa y la originalidad, cualidades que la Ciencia Pedagógica tiene por más voliosas en el individuo. La Religión obliga al niño a aprender lo que no entiende; en nombre de la Ciencia, al niño sólo se le enseña lo que es capaz de comprender. Matar la curiosidad infantil es el fin religioso; despertarla y satisfacerla, a medida que se despierta, es la finalidad científica.

11. La Ciencia ha demostrado la necesidad de la educación sexual, mientras la Religión sigue imponiendo el silencio y la ignorancia. La Ciencia trata de reformar todas las ideas sexuales, deformadas por siglos de obscurantismo religioso. La Ciencia es eugénica, neomalthusiana y eutanásica con gran escándalo de la Religión. En Medicina se nos trataba de inculcar la idea monstruosa, defendida por los Teólogos, de que no se debe atacar la vida del feto, aunque peligre la de la madre. El espíritu científico, de acuerdo con el interés humano, no duda en tales casos en recurrir al aborto.

12. Ciencia y Religión difieren esencialmente por su método de razonamiento. La Religión usa el método inductivo, o sea que, partiendo de la verdad religiosa, trata de explicarla por los hechos de la Naturaleza. La Ciencia, en cambio, es deductiva, es decir, que su verdad la extrae de la observación y la deduce de los hechos. El religioso es aquel que va con un prejuicio a comprobar un hecho. El científico debe desposeerse de toda idea previa cuando observa, para así no exponerse al posible engaño del juicio anticipado. Se comporta de igual modo que el maniático, preparado, por su manera de pensar autista, a no dar importancia más que a lo que confirma su verdad *a priori*. Está preparado para no ver más que lo que confirma en su juicio, del mismo modo que el que tiene una herida en un dedo cree que todos los golpes van a parar al sitio dolorido; precisamente, porque sólo son éstos los que obli-

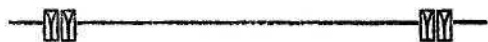
gan a fijar en ellos su atención y porque los que no duelen pasan desapercibidos.

La inquietud por satisfacer el afán de saber e incluso la curiosidad científica, el creyente la cifra en la otra vida, y, en nombre de esta esperanza, oímos renunciar al saber. "Se está mejor sin saber nada", Confía que en la otra vida le den de súbito, y sin ningún trabajo por su parte, la explicación de todos los fenómenos.

Muy distinta es la inquietud del que siente este afán de explicaciones y trata de saciarla mediante su propio esfuerzo y sin confiar en bicocas ultraterrenas. Este espíritu ha servido de acicate al progreso científico de que podemos envanecernos. La Religión ha sido siempre retardataria. Ha combatido rabiosamente toda idea nueva, pero en cuanto la ha visto triunfar ha procurado adaptarse a ella y asimilársela.

Sin haber agotado todas las diferencias radicales que separan a la ciencia de la Religión, de la religión de la Ciencia, haremos punto para no cansar al lector paciente.

UN MEDICO RURAL.

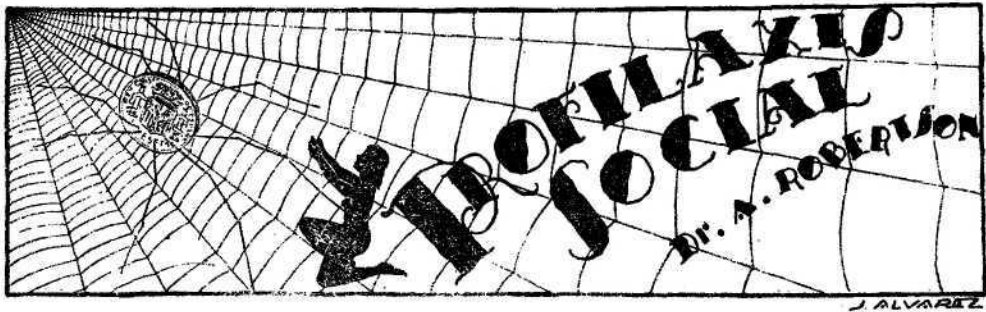


La sinrazón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidad, equilibrio europeo, honor. Este motivo último del honor es tal vez el más extravagante de todos, porque no hay en el mundo un pueblo que no esté manchado con todos los crímenes y cubierto de todas las vergüenzas. No hay uno que no haya sufrido todas las humillaciones que la fortuna puede imponer a un miserable rebaño de hombres. No obstante, si todavía subsiste un honor en los pueblos, resulta un extraño medio para sostenerlo el hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes por los cuales un ciudadano se deshonra: incendio, rapiña, violación, asesinato...

ANATOLE FRANCE

Si en un saco metéis unos cuantos perros pequeños y los agitáis, todos los perros se morderán entre sí; pero a ninguno de ellos se le ocurrirá morder la mano que los mueve.

HARRINGTON



CÓMO EVITAR LAS ENFERMEDADES VENEREAS

Sin reglamentación de la prostitución ni policía sanitaria

Seguido de unas reflexiones sobre la mentalidad de las prostitutas y la vida sexual del porvenir

(Continuación)

Tales eran los abusos a que se entregaban estos hombres encargados de velar por la moralidad, que bien fácil hubiera sido denunciarles a la vindicta pública; mas lo difícil era hallar testigos, ya que ellos tenían que salir de entre las mujeres "públicas", y éstas se horrorizaban a la sola idea de declarar en contra de sus omnipotentes guardianes.

Puedo afirmar que sobre cien casos de inmoralidades cometidas, una sola vez pude convencer a una pobre mujer, y aun a trueque de muchas palabras y también ayudado por su carácter resuelto y entero, e indignada ante la repugnante brutalidad de que acababa de ser víctima por parte de uno de esos brillantes y pundonorosos agentes de policía, a que fuera a declarar.

Pero no hay posibilidad de esconder las malas acciones; ellas salen a la superficie como mancha de aceite sobre el azul océano. El público pronto se da cuenta de dónde parten y de quién es la mano que las ejecuta. Así, pues, por muy grandes que fueran las precauciones tomadas para ahogar los actos de sadismo cometidos en las celdas de las cárceles de mujeres, algunos eran tan monstruosos que rápidamente se divulgaban entre el público. Se sabía de suicidios de entre las jóvenes detenidas; violaciones de vírgenes encarceladas arbitrariamente y toda clase de indignidades que sublevan la conciencia de los hombres de corazón.

Es menester señalar otra misión interesantísima, confiada también a esta po-

licía sanitaria, reglamentadora de la prostitución. Misión secreta por cierto, pero no por ello menos escandalosa y brutal. *Pues se trataba de espiar a los hombres más conocidos que luchaban en contra de la tiranía gubernamental y tenderles un disimulado lazo, procurando hacerles caer en algo que les permitiera luego desacreditarles ante la opinión pública* (1). Otro aspecto de esta misión secreta consistía en ganarse una buena propina o un ascenso, procurando niñas de muy corta edad a los *amateurs*, altos funcionarios del Estado, ministros del gobierno y al propio ministro de cultos (el factor más importante en un régimen despótico, cuya base es la ignorancia del pueblo), que era el mayor *consumidor* del país de estas desgraciadas niñas, destrozadas en sus garras. Y jamás sufrió la menor molestia.

Se empleaba también un clásico proceder: ¿que había un padre de una niña violada que tímidamente presentaba una denuncia? Se le amenazaba, de insistir en su actitud, con encerrar a su hija en algún establecimiento de corrección. Entonces, el pobre hombre, aterrorizado ante esta amenaza, que de llevarse a cabo perdería para siempre a su hija, se consideraba feliz de que le permitieran retirar la denuncia por él presentada, pen-

(1) He subrayado estas líneas para hacer resaltar al lector español que esto que pasaba en Dinamarca ha sido en determinados países y en determinadas épocas el plato del día en las esferas policíacas. Ya ves, pues, lector amigo, que es acto de buena prudencia, antes de aceptar como buena una especie lanzada sobre Fulano o Mengano, buscar de dónde procede y quién la lanza.
—Nota del traductor.

sando — ¡oh, ironía! — que aun había un poco de justicia en la tierra.

Y estos mismos hombres, verdaderos maestros en supercherías, acudían al que había gozado de la virginidad de la niña y le hacían creer en el escándalo que se promovería en caso de seguir en pie la denuncia presentada ya. Hay que evitar darle curso, y esto solamente se puede conseguir con una fuerte suma en metálico, que se nacía efectiva y que se repartían entre sí los policías. Ya no había ni denuncia, ni quejas, ni molestias.

No terminan aún con eso las andanzas de aquellos... hombres. También ellos desfloraban a las pobres criaturas, hijas de obreros, quienes, llenas de pavor ante un agente de esta calaña, se les entregaban con el alma en pena. Se ha dado el caso, por extraordinario que parezca, de un individuo que fingiéndose agente de policía sanitaria, ha obtenido la virginidad de una niña que cede ante la amenaza de algo peor...

Cuando tuve en mi poder el número suficiente de pruebas, reforzadas todas a base de testigos, publiqué un folleto titulado: *Den legale, autoriserede og reglementerede Prostitution* (La Prostitución legal autorizada y reglamentada), Rudolf Klein, editor. Copenhague, 1886. Por este folleto fui objeto de un intento de proceso por parte de la policía sanitaria, cuyo jefe en persona quiso instruir la causa. La actuación judicial era muy lenta; a medida que se presentaban mis testigos con sus declaraciones claras y concisas, la policía iba perdiendo terreno. Y he aquí que un día el jefe de la policía sanitaria se muere y dan por concluida la causa, alegando que un muerto no podía seguir un proceso (!).

Bien sabían todos que mis ataques no fueron nunca personales, sino que iban derechos a la institución toda. El difunto para mí era igual que los demás: ni mejor ni peor que sus subordinados.

Pero a pesar de todo, la opinión se interesó, adquiriendo el asunto tan grandes proporciones que el sucesor del policía muerto, también muy comprometido por sus malas acciones, siendo subjefe de la propia institución, se tuvo que suicidar al ocupar el puesto del difunto jefe.

Al fin conseguí mi propósito: *La re-*

glamentación de la prostitución, el Cuerpo de policía sanitaria, esta innoble e infame institución, quizá la más injusta y tirana de todas las instituciones humanas, porque en ella todo era arbitrario, no estando sometida a ningún control, FUERON ABOLIDAS EN DINAMARCA ALGUNOS AÑOS DESPUÉS.

Si me he permitido extenderme un poco sobre mis esfuerzos personales, ha sido porque considero este resultado como un honor en mi vida de trabajo.

Pero aunque yo obtuviera satisfacción sobre este asunto, no hay que pensar que el odio que despertara mi decidida acción se sosegó. Al contrario. Se recrudecieron las amenazas por parte de aquellos mandarines de la medicina, que no cesaron un momento de considerar imprescindible y absolutamente necesaria la reglamentación de la prostitución. Su amor propio de omnipotentes señores, herido, sangraba bilis. No se avenían a que se reconociera la razón de mis argumentos y de nuevo me amenazaron.

En cuanto a las demás autoridades, también resolvieron causarme todo el daño que les fuera posible, por ser yo, además, a la sazón, el único intelectual que se declaró públicamente socialista, aparte de ser un activo propagandista del librepensamiento, que en aquella Dinamarca, en donde la Iglesia y el Estado reinaban de una manera absoluta, se consideraba como la mayor herejía.

...

Entre muchos de mis clientes, hombres y mujeres, observé una debilidad sexual debido al onanismo (masturbación), practicado durante la infancia. (Esta costumbre de la masturbación, sea dicho de paso, es el resultado de la falta de una educación sexual en los niños y de la hipócrita actitud que adoptan los padres para todo lo que se refiere a la función genésica.) Las consecuencias de este vicio constituyen una verdadera plaga para la humanidad. El individuo vese privado de todo placer sexual, no pudiendo, además, procurar la menor sensación de placer a la mujer. Y su estado de salud depende mucho de esto, así como el poder fertilizador del semen sufre no poco del onanismo. Esta debilidad en el hombre se manifiesta, ya sea por la erección in-

completa, ya sea por el acto breve, llegando a la emisión precipitada, antes, a veces, del contacto, lo que es causa para la mujer de imposibilidad de todo goce, aun con un hombre sexualmente fuerte.

La lucha en contra del onanismo es de una grande importancia, porque esta práctica es nefasta; porque es la ruína —y continuará siéndolo mientras no se eduque a la infancia, haciéndole comprender sus peligros—de millones de existencias humanas que se ven privadas del placer sexual, el mayor y más intenso goce de cuantos nos ofrece Natura.

Desgraciadamente aun no se ha encontrado un tratamiento de verdadera eficacia para prevenir a los niños de esta terrible costumbre.

Impresionado por el gran número de personas de ambos sexos, hombres en su mayoría, que sufren de debilidad sexual, decidí estudiar seriamente esta cuestión. Tissot, médico suizo, a fines del siglo XVIII, estudió más o menos científicamente, el vicio del onanismo, al que siguieron después algunos médicos franceses, en particular Lallemand. Pero no se ha atacado seriamente el asunto. No se han hecho concienzudos y profundos estudios basándose sobre las recientes adquisiciones en neuralgia y en psicología experimental. Es por eso que decidí dedicarme a este problema de la debilidad sexual y sus causas, siguiendo ese nuevo

camino y utilizando los numerosos e interesantes informes que ofrecen las prostitutas sobre la capacidad genital de sus clientes.

Hice, pues, imprimir unos cuestionarios que daba a las prostitutas para que los hicieran llenar a los clientes que se avinieran a ello. Me circunscribí a una fórmula en absoluto científica, pensando siempre que las prostitutas podrían auxiliarme en mis trabajos de investigación de una manera particularmente importante, porque ellas tienen ocasión de conocer todos los grados de esta afección que es la debilidad sexual.

Desde hacía mucho tiempo comprendí la relación que puede existir entre los sueños y la vida sexual del individuo. Así, pues, yo hice "Freudismo" mucho antes que el célebre profesor de Viena anunciara su teoría, que a mi parecer, como sucede siempre que un sabio cree haber encontrado alguna concepción original, se llegó a la exageración sobre este asunto.

El onanismo, con sus consecuencias desastrosas, así que todas las aberraciones en sentido genésico, no pueden existir en una sociedad racional, en donde el deseo sexual hallará plena y natural satisfacción, excluyendo toda hipocresía y gatzmoñería, enemigos de una vida normal y feliz.

(Continuará)

La confección de los cerebros en serie

Oigo con frecuencia a espíritus emancipados lamentarse amargamente de no haber recibido más que una instrucción primaria y envidiar a los que han tenido el privilegio de chupar los hiberones universitarios hasta su bachillerato, licenciatura o doctorado. El prestigio de las Facultades es tan tenaz que hace confundir a menudo la verdadera cultura intelectual con ese modelado de los cerebros, tal como es practicado en los liceos y en las escuelas superiores.

Ahora bien, nada es, por el contrario, más desfavorable al desarrollo espiritual de un adolescente que la pretensión del diploma cuya obtención, librándole de la tutela escolar, le confiere un derecho de pastura en la sociedad burguesa.

Porque mientras que el primer cuidado de sus pedagogos debiera ser el provocar la curiosidad de su discípulo acerca de las realidades de la vida, mientras debieran tomar a su cuenta el desarrollar su sentido crítico (cuando existe),

esos primeros dirigentes se esfuerzan sólo para entorpecer su vuelo abrumándole bajo el peso de los manuales.

Comprimido por las ligaduras escolares, ridiculizado por sus condiscípulos a cada tentativa de originalidad, el alumno se decide a repetir lo que se le enseña, guardándose bien de toda introspección personal. Los programas universitarios, aunque no hacen sino desflorar una ínfima parte de los conocimientos humanos, son sin embargo lo bastante extensos para que el laureado abandone el Liceo con esa pretensión cómica y esa necia suficiencia que vemos en los días de fiesta encarnadas bajo el uniforme de Saint-Cyr o de Politécnica. La pequeña cantidad de individualismo que ese desdichado llevaba en sí ha desaparecido por completo; ha salido del molde igual a sus condiscípulos simétricamente: ninguna aspereza le distingue de ellos; un barnizado definitivo efectuado por la escuela superior a la cual ha tenido acceso, le hace en lo sucesivo impermeable a toda alteración. Expedido por el mundo en calidad de conductor del rebaño, halla una acogida cordial por parte de los que es llamado a dirigir. Desde entonces, a menos que se beneficie de muy raras contingencias, de un acontecimiento extraordinario, de influencias excepcionales, será inepto, por su propio automatismo, para interesarse en lo que no sea rigurosamente conforme con el desorden de su entendimiento, admirando en desquite y con devoción lo que sus superiores coronan con sus recompensas oficiales. Y si más tarde, dirigente a su vez, su comprensión no fué oscurecida para siempre por su sumisión tan prolongada, el cuidado de su propia situación le impedirá cambiar de método; el peligro de ilustrar a los individuos se le aparecerá en su evidencia y contribuirá con toda su influencia al oscurantismo contemporáneo.

Muy otra es la situación del que no ha sufrido esa larga corrección escolar. Ciertamente, la escuela primaria se dedicará a atiborrar ese joven cerebro de ideas falsas y peligrosas para sí mismo. Burlando la Historia, escamoteando el verdadero sentido de las revoluciones, la laica reemplazará a la religión por el nacionalismo y preparará así al joven

ciudadano a morir por la patria. Pero esa trituración no dura más que hasta el certificado de estudios y, en ese momento, las realidades con las cuales ese niño tiene contacto forzosamente son a veces suficientes para abrirle los ojos acerca de las mentiras sociales y, a pesar de su servidumbre física, para hacerle entrever la emancipación intelectual. Esto es lo que explica que el sentido de la vida racional esté mucho más desarrollado en el adolescente proletario que en el burgués; esto es lo que pone al primero en estado, por poco que se le ayude, de liberarse de los dogmas inculcados por las minorías dirigentes. Pero ¿cómo ayudarlo?

Actualmente, esto no es muy fácil. También la mayor parte de las inteligencias independientes que, así como lo ha dicho Ivan Gilkin, están ávidas de la pulpa que sangra de las ideas, encuentran difícilmente su alimento entre algunos libros de verdad, diseminados en las bibliotecas o al azar entre los libreros de viejo. Sería convenientísimo formar el catálogo de ellos. Mas ya, en lo que concierne a la Historia de Francia, por ejemplo, la *Escuela Emancipada* ha compuesto un excelente y pequeño manual en el cual se presentan los hechos históricos con una crudeza harto satisfactoria. Esta innovación, extendida a la filosofía, a la Historia Natural, a la Etnología, podría servir de base a la muralla que conviene levantar contra la multitud de errores que nos invaden bajo la forma de la literatura que priva y del cinematógrafo. De esto volveremos a ocuparnos.

Porque si no ponen cuidado, si no fortalecen sin descanso sus convicciones, las masas, tan largo tiempo sometidas, y por su único atavismo, habrían dispuesto muy pronto, aun después de su Revolución, su nueva caída en la servidumbre.

AURELIO PATORNI



Se preguntó a un hombre que hacía profesión de querer mucho a las mujeres, si había alcanzado muchas. El contestó: "No tantas como si las despreciara".

CHAMFORT



Don José Francos Rodríguez ha publicado un libro. Cualquier periodista de tres al cuarto lo habría hecho mejor. Casi todo el mundo, sin embargo, llama al señor Francos. Rodríguez maestro de periodistas.

Cuando la reciente huelga del Ramo de Construcción de Barcelona, vociferaba un tendero, dirigiéndose a un cliente: "Todos los que tenemos algo que perder somos enemigos de la huelga; todos los que no tienen nada que perder son partidarios de ella." Con estas mismas palabras se ha expresado don Gabriel Maura refiriéndose a los partidarios y enemigos de un cambio de régimen en España. Perfecta opinión de tendero.

Alba, García Prieto, Romanones y Villanueva, siguen solicitando una plaza de criados.

El gobernador de Granada, al declararse una huelga de albañiles en aquella ciudad, procedió sin tardanza a la detención de la junta del Sindicato y al cierre de la Casa del Pueblo. Si en lugar de tratarse de una huelga se hubiese tratado de un lokaut el gobernador habría rodeado el Sindicato patronal de fuerza pública. Probablemente no hubiera faltado en este caso a la ley, y es posible que tampoco haya faltado a ella en aquél. Pero la ley, sabido es, no tiene nada que ver con la justicia.

Lo más curioso, sin embargo, no es que los gobernadores lleven a la cárcel a los obreros huelguistas y protejan a los patronos "que se declaran en huelga". Nadie que tenga juicio pretenderá que

un gobernador mande detener a un patrono. ¿Dónde iríamos a parar si eso sucediera? Pero no haya cuidado. Jamás ha sido llevado un patrono a la cárcel. Lo más curioso no es eso, repito, sino las declaraciones de los gobernadores cuando perpetran cualquier tropelia. Dicen: "Mi deber consistía en obrar así con los provocadores del conflicto." Están tan poco acostumbrados a pensar, que no se les ha ocurrido la idea de que los obreros no han provocado jamás ningún conflicto. Las huelgas por aumento de salario obedecen a la desmedida explotación de que son víctimas. Quien los explota, no cabe duda de ello, provoca el conflicto. En las huelgas que los obreros llaman de dignidad aparece aún más claramente la responsabilidad de los explotadores. Un patrono cualquiera, por circunstancias inesperadas, ve sus almacenes llenos de género. Si sigue produciendo, puede perjudicar sus intereses. Si despide algunos obreros, o todos, dará una sensación de crisis que no le conviene. ¿Qué hacer? Se entera de quién es el delegado del Sindicato, si éste existe, o de cuál es el obrero que goza de más simpatías entre sus compañeros, en el caso contrario, y sin ningún pretexto lo despide. La huelga, que es lo que busca y le conviene, estalla. Y no tendrá solución mientras sus almacenes no queden vacíos. Entre tanto, el gobernador detendrá a los obreros que se destaquen en la huelga, por provocadores del conflicto, y rodeará la fábrica y el domicilio del patrono, es decir, del verdadero provocador, de fuerza pública. ¡Y todos tan contentos!

Hace unos días he oído una definición del sinvergüenza, que me parece merece-

dora de popularizarse. Hablaban dos individuos de un tercero, y uno de ellos exclamó: "Es un sinvergüenza. No ha estado en la cárcel en los últimos diez años."

Un divo famoso preguntó no hace mucho a su secretario que quién era ese Unamuno del que tanto hablaban los periódicos. El secretario, licenciado en Filosofía y Letras, no pudo darle una respuesta concreta. Según creía, se trataba de un futbolista.

Otro divo, también famoso, suele decir que ha llegado a ser tan *grande* gracias a su perfidia. Naturalmente, quiere decir perseverancia.

Hay muchas gentes empeñadas en hacernos creer que Rovira y Virgili tiene talento. Difícilmente lo conseguirán. Más difícilmente aún conseguirán hacernos creer que es un hombre liberal.

Aludiendo a un pobre hombre, cuya aspiración máxima ha consistido siempre en tener una tiendecita de merengues literarios fabricados por él mismo, exclama un periodista: "¿Qué fuerza animaba a este hombre?" Que no se inquiete el interrogador en averiguarlo. Cualquiera podrá informarle. Se trata de una burda simulación de virtudes, al fin y al cabo domésticas, de burgués que no se ha preocupado jamás de nada ni de nadie, ni siquiera de él mismo en un sentido digno. Nada grande. Un poco de sinvergüencería nada más.

Un siglo antes de la gran Revolución, la aristocracia francesa era algo exquisito, excelso, flor de civilización y de cultura. ¿Quién no ha leído frases parecidas alguna vez? Acabo de leer las memorias de La Rochefoucauld, que vivió en medio de esa aristocracia, que era uno de sus miembros. Intrigas, chismes, traiciones, informalidades, actitudes lacayunas. Ni un gesto altivo, ni una acción elevada, ni un acto con grandeza.

Si un representante de la autoridad, alto o bajo, poco importa, un día que le

haya pegado la mujer — a casi todos los representantes de la autoridad les pega la mujer; la ley de las compensaciones no falla nunca — desahoga su malhumor perpetrando una fechoría contra cualquier ciudadano que no sea representante de la autoridad, aunque ésta se haga pública y corra de boca en boca, no haya temor de que le suceda nada. Pero si el ciudadano se permite la libertad de contar a los lectores de un periódico lo que le ha sucedido, no tenga ninguna duda acerca de lo que le espera. ¿Para qué se figura que han sido hechas las cárceles?

JULIO BARCO

Todos nacemos con un carácter de amor en nuestros cuerpos, que se desarrolla a medida que el espíritu se perfecciona, y que nos lleva a amar lo que nos parece bello, aun sin haber sabido nunca en qué consiste la belleza. ¿Quién duda, después de eso, que, precisamente, si estamos en el mundo, es para amar? En efecto, por mucho que uno se oculte, ama siempre. En las mismas cosas en que más parece que haya logrado separar el amor, se encuentra éste siempre, secretamente y a hurtadillas, y no es posible que el hombre pueda un momento vivir sin eso.

No place al hombre permanecer consigo mismo; y, como el hombre ama siempre, es necesario que busque algo más lejos que amar. Pero no puede amar otra cosa que la belleza; y como él es la más bella criatura que Dios haya formado, es necesario que encuentre en sí mismo los primeros resplandores; y, según que advierta que las cosas exteriores se acercan o se apartan de ellos, así forma sus ideas sobre lo bello y lo feo de las cosas. Y, así, aunque el hombre busca con qué llenar el vacío que ha hecho al salir de sí mismo, no puede satisfacerle, sin embargo, con cualquier objeto. Tiene el corazón demasiado vasto: le es necesario amar alguna cosa que se le parezca o que se le acerque. Por eso la belleza que puede convenir al hombre, consiste no sólo en la conveniencia, sino en el parecido; se limita y se encierra en la diferencia del sexo.

PASCAL

Alrededor del Amor



IX

Amor libre

A pesar de todos los inconvenientes si el Estado pudiera y quisiera acometer la empresa de reformar la familia en el único sentido eficaz, es decir, universalizándola, llegaríase insensiblemente a la instauración del amor libre. No sería necesario entonces aceptar ni conservar el matrimonio, ni como simple contrato civil rescindible a voluntad ni como sacramento indisoluble y eterno. Sería suficiente para la conservación de la especie que el hombre y la mujer se unieran libremente sin atender a otra formalidad ni obedecer a otra ley que la de la mutua simpatía, y teniendo en cuenta como factor indispensable para servir idóneamente a los altos intereses de la raza, el buen estado de salud y la robustez física. Siendo esto indiscutiblemente lo más sencillo, sería también, en consecuencia lo mejor.

El amor libre ofrece ventajas indudables, comparado con cualquier otro sistema de crear familia. En primer lugar se halla más en consonancia con la naturaleza humana. Además, la infelicidad emanante de la forzosa convivencia en común que ha llegado a ser en nuestros días obligada secuela de la mayoría de los matrimonios, no tendría ya razón de ser. Por otra parte, la esclavitud de la mujer, los celos, el crimen pasional, la prostitución, las infinitas y degradantes aberraciones sexuales, se atenuarían de momento y finalmente concluirían por desaparecer casi por entero a medida que la humanidad se fuera acomodando a la nueva moral y se humanizaran las costumbres.

Sólo que eso salvaría a la raza, mas no a la sociedad actual. Y es que toda reforma seria de la familia implica un golpe de muerte para la presente organización social. De ahí que los más atrevidos reformadores, aun los que aspiran sinceramente a corregir los defectos y vicios sociales desde las alturas del Poder, se de-

tengan ante esa desdichada institución y no se atreven sino a retocarla tímidamente en sus detalles exteriores sin atacarla a fondo, antes al contrario, procurando robustecerla, apuntalarla, salvarla de su creciente descrédito, elevarla a la categoría de fortaleza inexpugnable.

Hay sobrados fundamentos para concebir que el amor libre resolvería el difícil problema a satisfacción de los más exigentes, puesto que dejaría al individuo la libre facultad de organizar su vida doméstica, digámoslo así, a su talante, prolongando o acortando la duración de su connubio según dictados del amor, de la conveniencia o del deseo que a él le indujeran. El inconveniente no reside en la teoría, que no puede ser mejor, sino en su aplicación práctica, que no resulta posible dentro del orden social en que vivimos.

En efecto; supongamos que las teorías puestas en circulación por los preconizadores del amor libre, se generalizan y son comprendidas y aceptadas por el mayor número hasta el extremo de inducirnos a vivirlas con amplitud y a todo trance. Si a esta revolución en las costumbres no corresponde un cambio radicalísimo equivalente en nuestros sistemas políticos y económicos, el desbarajuste que acto seguido se produciría sería tremendo. Para el hombre resultaría cómodo el procedimiento, mas no así para la mujer, que debería cargar con todos los inconvenientes, trabas, obligaciones y responsabilidades de la familia. De la sociedad no digamos. Se hundiría sin remedio. Y no sólo se destruiría la sociedad, sino que se arruinaría la especie. Es incuestionable.

El amor libre, como tantas otras ideas acertadas, no puede cristalizar en hechos y dar frutos positivos en un medio que no le es propio, de igual modo que no puede arraigar y vivir en las heladas regiones polares la flora exuberante y fastuosa del trópico.

Para que la práctica del amor libre se traduzca en frutos bien logrados, es condición indispensable revolucionar las

costumbres, crear y vitalizar una moral nueva, transformar la sociedad en un sentido real y verdaderamente humano.

Es muy bonito, sin duda, idear idilios en el desarrollo de los cuales los amantes se encaren con la vida y vivan su amor, sin respetar ninguna consideración moral ni social, atentos sólo a las sugerencias e impulsos del universo interior que les deslumbra; pero la árida prosa del diario vivir no entiende de tales embelecios poéticos. En todo impulso amoroso palpita vigorosa la llamada de la especie y un cambio de caricias ardorosas se traduce casi siempre en un hijo de carne y huesos que impone serias obligaciones a sus genitores. Y en una sociedad como la actual, el libre amador que reniega de su progenie y la abandona, es una mala persona. Podemos amar todo lo libremente que queráis; pero si realmente no se han secado las fuentes de nuestra afectividad, el amor nos convertirá en esclavos.

Lo primero que es preciso desterrar del seno de la sociedad es el espectro libido de la miseria. Mientras el individuo no tenga plenamente asegurados y garantizados sus medios de vida; mientras sea posible carecer de algo porque otros poseen demasiado; mientras la pícara necesidad gravite sobre nuestra cabeza como una amenaza implacable; resultarán letra muerta todas las bellas teorías y el hombre se cuidará ante todo de hacer valer su derecho a vivir, sea como sea, sin elegir los medios, sin preocuparse gran cosa de lo que los bien situados consideren bueno, justo y moral. En la guerra como en la guerra. No importa qué armas se esgrimen ni qué recursos se ponen en juego. Lo que importa es vencer. Y la vida, actualmente, es eso: un repugnante campo de batalla en el cual no se da cuartel al vencido. Pretender que en un medio semejante se desarrollen lozanas y frescas las ideas de bondad, es tan absurdo como esperar que el tiburón viva en las selvas y el cordero en la rizosa superficie del mar.

Desterrada la miseria, esto es, superada la sociedad, la familia se superará paralelamente, puesto que el individuo se habrá superado. En tal caso es posible que el amor libre pueda practicarse, si no con franco éxito al principio, sin desventa-

jas. La prole se hallará al abrigo de toda necesidad y ser madre no significará un deshonor ni constituirá una carga insostenible para nadie, lo que determinará que la libre manifestación del impulso sexual no tropiece en serios obstáculos. Pero hasta que la nueva moral tome carta de naturaleza y enraice en las costumbres, que es cuando dará el sistema los resultados óptimos que de él se esperan, han de extinguirse algunas generaciones. Será preciso algo más que la liberación económica para que la raza mejore y el individuo no vea mermada o cercenada su libertad de amar. Nada conseguiríamos con hacer del hombre un animal fuerte si no procuramos a la vez ponerle en condiciones de ser digno y bondadoso y estimular su capacidad progresiva. Luego, a la emancipación económica debe acompañar cierto grado de perfección moral que únicamente puede lograrse tras un laborioso proceso de educación bien orientada y bien entendida, ya que sólo cuando el individuo esté educado la sociedad ofrecerá un conjunto armónico y el amor libre podrá manifestarse en toda su amplitud sin graves riesgos.

Ya hemos visto a través de estos desmañados apuntes con los cuales deseamos llevar nuestro modesto aporte a la delicada cuestión que tratamos y que por tantos y tan varios motivos preocupa a todos los hombres sensatos del mundo civilizado, que la principal misión del amor sexual es la de perpetuar la especie, seleccionándola. El amor libre ha de orientarse precisamente en ese sentido si en realidad se pretende con su práctica dar a la familia normas racionales y eficaces, libertándola de las corruptelas y vicios que a simple vista se advierten en el matrimonio.

Ahora bien, si más que a la obtención del espasmo deleitoso de un instante tendemos a la mejora de la especie, es de todo punto imprescindible que nos percatemos de lo que esto significa. Y aquí viene como anillo al dedo, lo de la creación y propagación de una moral nueva sin obligación ni sanción; de una moral que no tenga el menor parentesco con la necia gazmoñería al uso; de una moral que nos induzca a respetar las leyes de la vida en cuanto ellas tienen de respetable y a corregir cuanto tengan de de-

fectuoso o no sea propicio al desarrollo y a la dicha del hombre.

Como veis, el problema ofrece serias complicaciones y dificultades de diversa índole.

El ser humano deberá ser puesto en condiciones de amar libremente; pero al mismo tiempo hay que hacerle tan comprensivo y sensato que se abstenga por impulso espontáneo de la propia voluntad de amar, o al menos, de reproducirse si no tiene la seguridad de hacerlo bien. Es decir, que el amor libre sólo será libre para los que puedan y sepan hacer buen uso de esa libertad, y no debe interponerse restricción ni prohibición alguna, sino renuncia voluntaria por parte de los no aptos.

No es preciso encarecer lo difícil que resulta lograr esto, y, sin embargo, necesario es lograrlo si no queremos que el amor libre resulte tan pernicioso para la conservación y selección de la especie como lo ha sido y está siéndolo el matrimonio.

Cierto que a la larga, bien organizada la vida, establecidas normas de convivencia social razonables y eficientes, concluirán por extinguirse los seres mal dotados y no será preciso, por tanto, la renuncia del individuo por motivos de salud; pero siempre quedará en pie la amenaza nada despreciable de la sobrepoblación y con ella la necesidad de regular la natalidad, adaptándola justamente a la capacidad productiva del suelo. De cualquier modo el amor libre no pasará de ser una organización lógica de la familia y no un ejercicio desordenado y peligroso de nuestra capacidad reproductora. La Naturaleza, en esto como en casi todo, tiene que ser vigilada y corregida por el hombre.

Aun queda por estudiar otro aspecto interesantísimo de la cuestión: el problema de los hijos.

Indudablemente, nadie llenará con más acierto y mejor voluntad que la madre, el cometido de sacar adelante la progenie. Su instinto maternal y el sentimiento de la responsabilidad innato en ella en cuanto a la conservación de la especie se refiere, la señala para atender idóneamente a esa misión. Sólo que en la especie humana no basta el instinto para ser buena madre, ya que no se trata

exclusivamente de nutrir, amparar y defender al niño, sino que es preciso, además, capacitarle para vivir en una comunidad que necesita para desenvolverse aceptablemente del concurso de todas las actividades y de todas las iniciativas de sus componentes. La madre es la más indicada para desempeñar ese papel, mas es necesario capacitarla para que sea madre consciente y cumpla sus deberes con el máximo acierto. Ella ha de ser educadora y médico de la infancia, y se comprende fácilmente las atenciones que tan delicada cuestión demanda.

No es, pues, empresa fácil organizar la familia de una manera aceptable, procediendo de golpe y porrazo, sino, al contrario, de un modo lento y consciente y, desde luego, transformando radicalmente la sociedad a cuya marcha y desenvolvimiento se acopla tan estrechamente.

El amor libre, necesario es repetirlo, como cualquier otra teoría que se intente poner en práctica para salvar la raza, cada día más degenerada y más infeliz, no puede alentar en la sociedad contemporánea. Cualquier reforma que se acometa en ese sentido, si es eficaz, ataca a la sociedad en sus fundamentos y ha de ser considerada justamente subversiva. De ahí que los que en la actualidad empuñan las riendas se opongan a todo intento de reforma y persigan sin contemplaciones a los reformadores. Habla en ellos el instinto de conservación de clase. El día que la familia se universalice, la sociedad capitalista flaquea, y si no se universaliza, la humanidad se arruina. No tiene vuelta de hoja. Es indiscutible, como dos y dos son cuatro.

Es fácil teorizar y hasta resulta bonito e interesante entonar cánticos y loas al amor libre, al matrimonio eugénico, a la regeneración humana por medio de la reforma de la familia; pero, la mayoría de las veces, el teorizante pierde de vista que nada de eso es practicable dentro del régimen social vigente. Eugenistas, reformadores y partidarios de la libertad de amar, han de tener presente que todos los males de que adolece la familia son hijos naturales de la sociedad que soportamos y no pueden corregirse sin transformarla adecuadamente.

Bueno es el certificado médico de aptitud precedido de un escrupuloso examen

de los aspirantes a contraer matrimonio; buena es la esterilización de los seres tarados y de los enfermos incurables; buenas son las reformas que tiendan a aligerar las cargas que impone la familia; bueno es propagar el amor libre y hacer resaltar en todo momento su bondad innegable; pero todo ello es de una dolorosa inutilidad mientras sea posible en las agrupaciones humanas la ignorancia y la miseria.

Poco importa que procuremos curar una dolencia mientras dejemos intocado el foco de infección que la origina. No son paliativos lo que necesita para atenuar el mal, sino la decisión firme, el propósito bien determinado de extirparle en sus raíces. La Humanidad sucumbe, porque la sociedad en que vive se

halla pésimamente organizada. Subsane-mos sus errores y lo demás será cosa de comprensión y tiempo. Pero lo primero, lo más urgente, lo que no admite espera, es eso: transformar la sociedad, dar nuevas normas a la vida, poner al individuo en condiciones de regenerarse evitando que degenera aún más.

El mal, la fuente de todo mal, lo repetimos, radica por entero en la estructura orgánica de la sociedad y contra ella es preciso actuar si deseamos matar las causas del dolor que nos atosiga y salir del mar del lodo en que navegamos con peligro de zozobrar. Todo lo que no sea esto, acusa en el teorizante limitación mental, cobardía o hipócrita conformismo.

H. NOJA RUIZ.



**De gran interés
para nuestros lectores**

**Una sección nueva
en "Estudios"**



Con bastante frecuencia recibimos cartas de nuestros lectores o suscriptores en que se nos hacen preguntas sobre diversos asuntos, a veces de interés general, y las más sobre cuestiones de Higiene y Medicina. Hasta el presente el abrumador trabajo que pesa sobre nosotros nos ha impedido ocuparnos de complacer a los lectores en este aspecto; pero deseando satisfacerlos, hemos hablado con nuestro colaborador médico, el prestigioso Doctor Remartínez, y a nuestra proposición ha accedido galantemente a ocuparse de esta nueva sección que, a la finalidad antedicha, empezará a aparecer desde ahora en las páginas de ESTUDIOS.

La sección se titulará Preguntas y Respuestas, y a ella pueden dirigirse, precisamente por carta, todos nuestros lectores. Las preguntas, para ser contestadas, deberán ajustarse rigurosamente a las siguientes condiciones:

1.ª Referirse directa o indirectamente a algún asunto de Medicina, Higiene,

Fisiología, Educación, Cultura Física, Naturismo, etc., etc.

2.ª Ser, dentro de esta condición, de índole publicable.

3.ª No hacer referencia a asuntos para cuya contestación sea preciso hacer ninguna réclame o combatir a nadie, dada la norma de amplio eclecticismo que informa nuestra Revista.

Aquellas preguntas que no se ajusten a estas condiciones no serán contestadas ni se mantendrá, acerca de ellas, correspondencia alguna.

En las respuestas se seguirá un riguroso turno, según vayan recibiendo las cartas que contengan las preguntas, si bien este orden podrá alterarse cuando alguna de éstas entrañe un asunto de interés que se estime de mayor urgencia contestar.

Las preguntas, bajo sobre y firmadas por el interesado, deberán dirigirse siempre a nuestra dirección postal: Apartado, 158.—Valencia.

LA DIRECCION

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTA: *¿Cuál es el mejor tratamiento actual para la Tuberculosis?—* Anselmo García, Castellón.

RESPUESTA: Supongo que se referirá el preguntante a la tuberculosis pulmonar (la hay también ósea, laríngea, de la piel, del riñón, etc., etc.), y a ella me concreto.

En realidad, mejor que hablar de tratamiento de la tuberculosis, fuera mejor decir tratamiento de los tuberculosos. El axioma de que no hay enfermedades, sino enfermos, es, respecto a esta terrible dolencia, más verdadero que nunca, y es según las condiciones del paciente como se condicionará la terapéutica a seguir en cada caso. Además de esto el tratamiento puede variar según la forma clínica de tuberculosis con que se enfrente el médico, su grado de invasión, el estado del enfermo, etc., e incluso los medios económicos con que cuente aquél.

Múltiples son las armas con que se puede combatir el mal. Es raro el día que no aparece alguna novedad terapéutica en este sentido. Creo, sin embargo, que en la actualidad continúa siendo el mejor tratamiento la *cura de aire y reposo (y, en los casos que esté indicada, la cura de sol), dentro de un clima de montaña y pinos, y a ser posible con un régimen de observación sanatorial*. Cuando esto no sea factible, por lo menos hay que acercarse a ello todo lo posible. A base de dicha cura de aire puro y de reposo, con o sin helioterapia (contraíndicada esta última en casos de fiebre y hemoptisis), otros recursos accesorios completan el tratamiento (alimentación adecuada, recalcificación, etc.). El *neumotórax* (colapso y reposo temporal del pulmón enfermo) es un tratamiento que dentro de sus indicaciones (lesiones unilaterales mas que nada), proporciona, bien manejado, resultados sorprendentes y éxitos rotundos. La quimioterapia (sales de oro sobre todo) está aún en estudio y es objeto de grandes controversias, por lo que, como en las tuberculinas, hay división de pareceres. El mío francamente en contra.

Desde luego estos tratamientos han de ser dirigidos por un especialista.

PREGUNTA: *¿No habrá algún recurso de prevención venérea menos engorroso que el lavado con permanganato y más discreto o que no exija irrigador?—* J. C., Valencia.

RESPUESTA: Lo hay, si señor. Empiezo por decirle que la prevención a base de permanganato es, aunque otra cosa se afirme, ilusoria o peligrosa. Es ilusoria porque a débiles concentraciones (únicas que no irritan fuertemente la uretra), su poder desinfectante es *casti nulo*, y puede ser peligrosa porque el uso de disoluciones concentradas es un medio que abraza la mucosa uretral. Además si se usa jeringuilla en lugar de irrigador, o se emplea éste con mano inexperta, puede extenderse una infección de uretra anterior a la posterior y a la vejiga. Rechazo en absoluto este medio.

He aquí otro sencillísimo, de absoluta eficacia y discreto: Luego del contacto sexual, el primer cuidado es orinar apretando ligeramente el meato para que la orina, saliendo con fuerza, verifique una acción de arrastre. Lavado amplio seguidamente, con agua y jabón, de los genitales. Finalmente se aplicará al glande y se introducirá en el conducto uretral un poquito de la pomada siguiente:

Timol.	50 centigramos
Calomelanos.	15 gramos
Cianuro de mercurio.. . . .	2 centigramos
Vaselina	30 gramos

Déjese actuar la pomada una o dos horas. Orinar después y jabonar nuevamente.

Este sencillo proceder evita seguramente el contagio de blenorragia y de la sífilis. Puede llevarse la pomada en un pequeño tubo de estaño y esto hace cómodo y discreto su empleo.

R. REMARTINEZ

Médico



Si en la localidad en donde reside no hay corresponsal de esta Revista, facilítenos una persona solvente que se encargue de su venta, o conviértase usted mismo en corresponsal, recomendándola a todas las personas amantes del estudio.

PARA UNA ANTOLOGÍA DE TEMAS PEDAGÓGICOS



Los principios de la Psicología aplicados a la educación

Nuestra obra experimental presenta un rasgo particular: se caracteriza por la reproducción de un hecho, la manifestación espontánea de la actividad infantil, y es precisamente por esta manifestación por lo que nuestro método es conocido: manifestación de atención y de alegría en el trabajo.

Esta manera de proceder no ha nacido en el vacío, sino después de una continuada y larga preparación y de minuciosas observaciones. El método tuvo como primer impulso un descubrimiento; es el fruto de una investigación paciente de su autora.

El alma humana, sobre todo la de los niños, es misteriosa y no es sorprendente que en ella nazcan prodigios de vez en cuando.

Pestalozzi y Tolstoi han hecho notar estos milagros, lo mismo que todos aquellos que han seguido esta vía maravillosa que consiste en conocer el alma infantil en su propio desarrollo.

El que descubrió la electricidad *vió* de pronto una chispa; luego le fué preciso reproducir las condiciones en las cuales se manifestaban las fuerzas. Por eso se puede decir de cualquier cosa: aparece, os deslumbra y es preciso tratar de reproducirla para poseerla.

En toda ciencia se trata también de reproducir las condiciones en las cuales el fenómeno pueda manifestarse. Nuestro trabajo para reproducir en estado continuo un fenómeno intermitente, ha sido largo y paciente.

Fué preciso crear, con una gran exactitud, después de mil experiencias, el ambiente más propio para dejar al niño manifestarse libremente. En este ambiente se reproducen los fenómenos tales

como si hubieran podido resultar de un experimento psicológico.

No debemos tratar de influenciar al niño para instruirlo, sino darle este ambiente en el que se desarrollará libremente.

Hasta ahora no se ha concebido más que un ambiente que tuviera una influencia "plástica" y moldeadora, al cual el individuo debería adaptarse, transformándose a sí mismo. Pero el ambiente al que hemos llegado nosotros es muy diferente. Para nosotros es el medio el que debe ser adaptado al niño y no el niño quien deba adaptarse a un medio preconcebido. El niño en este ambiente se expresa libre y gozosamente. En otras palabras: este ambiente es liberador y no moldeador. En él revela el niño su carácter, su ritmo de vida.

Este ambiente es de orden psicológico. Libera y revela el ritmo psíquico del niño. Es algo muy diferente a los reactivos, "tets" mentales, etc., que actúan *instante* suscitando una respuesta momentánea: es la imagen del instante que pasa, una instantánea fotográfica; mientras que la experiencia, según el método que yo he concebido, es comparable al cinematógrafo.

Muchos niños tienen reacciones inhibitoras. Son semejantes a esos coleópteros que bajo la lupa "se hacen el muerto", cuando uno quisiera precisamente estudiar de cerca el movimiento de sus patas. Nosotros nos esforzamos en nuestra Escuela por proceder de modo que las reacciones inhibitoras no se produzcan nunca.

Este ambiente, en el que se revela el ritmo del niño, nos ha descubierto muchas verdades ignoradas hasta ahora.

Esta entre otras: el trabajo del niño posee un ritmo muy diferente al del adulto. El niño debe, por medio de su trabajo, satisfacer una necesidad intensa de acción. Por lo tanto no debe tender a una finalidad exterior, sino a una profunda necesidad interior que debe satisfacer por medio de una larga práctica.

Supongamos, por ejemplo, que un niño desea limpiar un objeto; lo frotará mucho más tiempo del que es necesario para que esté limpio. Se ve a menudo también a un niño de tres años repetir cuarenta veces el mismo ejercicio. Para que esto se produzca no se necesita un estímulo exterior; más claro aún, *no es preciso que haya estimulante*.

El adulto, a la inversa del niño, trabaja impulsado por incitaciones externas que tienen por ley la del menor esfuerzo en el minimum de tiempo y son estimulantes para él la competencia, la emulación, etc. En el niño el trabajo es el prolongamiento y la reproducción del acto que lo hace crecer y hacerse adulto. No puede abreviarlo. El niño se defiende continuamente del adulto, que quisiera ayudarlo, aconsejarle; por el contrario, el adulto quisiera que otros, si fuera posible, hicieran el trabajo por él.

Si se piensa que el adulto domina al niño, se comprende el conflicto que debe resultar de estos dos ritmos. El adulto quiere hacerle trabajar según su propia concepción y obliga al niño a grandes esfuerzos. Este principio de estimulantes exteriores, que exige de parte del niño la obediencia al adulto, choca con las necesidades de la vida infantil. Pues la naturaleza no conduce al ser infantil hacia el estado adulto por etapas sucesivas y diferenciadas, sino por transformaciones de un estado *presente* en otro *presente*. La forma de crecer no consiste en imitar al adulto, sino en quedar fiel al presente.

La naturaleza nos presenta muchos ejemplos de metamorfosis; así, por ejemplo, en la rana, el renacuajo es muy diferente al animal adulto. Esto demuestra cómo procede la naturaleza. Ella conduce a este ser a su fin definitivo por caminos que parecen desviados. El presente de todo niño es el punto importante y debemos tomarlo muy en cuenta y respetarlo. En los adultos, aun cuando no se

metamorphoseen más, existe, sin embargo, la evolución individual del espíritu.

Para que el niño pueda caminar un día, le hacemos mantener una posición horizontal, de reposo, en los primeros meses de su vida. Y sabemos que para que llegue a ser robusto debe ser amantado perfectamente, en lugar de aprender a masticar prematuramente. Estos fenómenos son tan comunes que casi no hay necesidad de exponerlos. Los hay asimismo en el dominio psíquico. Por lo tanto, no debemos *empujar* al niño hacia un grado superior, sino *detenernos* con él.

No es cierto que el adulto se encuentre en un estado superior de evolución en cualquier cosa. En muchos casos el niño es superior a él. En la evolución del lenguaje, por ejemplo, el pequeño niño reproduce maravillosamente todo lo que oye alrededor de él. Por esto el niño habla mejor que ninguna otra lo que se llama lengua materna.

Si una madre y su hijo de tres años emigran a un país extranjero, el niño hablará con un acento perfecto la lengua de ese país; pero la madre nunca. Lo mismo sucede en lo que concierne a la formación gramatical y lógica del lenguaje; el niño tiene una mayor facilidad para asirla que el adulto. Estas aptitudes se pierden más tarde.

Estos períodos de fijación son, desde el punto de vista psíquico, de suma importancia.

El niño hace sus adquisiciones con rapidez y entusiasmo porque la Naturaleza ha procedido de la misma manera en el momento de su creación.

Nosotros hemos perdido esos períodos sensitivos y difícilmente los comprendemos en el niño.

Estos períodos han sido comprobados asimismo en biología. En ciertas larvas se encuentra una sensibilidad particular cuando salen del huevo, especialmente en lo que se refiere a su sensibilidad con respecto a la luz. Por eso las vemos ir a las hojas más tiernas que se encuentran en lo alto del árbol en plena luz y son precisamente estas hojas las que deben alimentarlas para que crezcan. Cuando llega a ser adulta no se siente ya atraída por la luz: la sensibilidad de la cual estaba necesitada ha desaparecido.

Así podemos imaginarnos el conflicto continuo entre el adulto y el niño. Si el primero se considera un ser perfecto, al cual el niño debe forzarse por parecerse, la contradicción se perpetúa.

Es preciso *adaptar el ambiente del niño* de modo que encuentre en él todos los elementos que necesitan las etapas de su evolución y en el que pueda detenerse y encontrar la ayuda necesaria.

Por lo demás, la personalidad del maes-

tro no puede ya ser considerada como la de un guía que conduce al niño hasta el momento en que cree que éste llegó a ser semejante a él. La personalidad del maestro debe ser más humilde. Ya no se debe hablar nunca más de la autoridad del maestro. Es preciso, pues, que la autoridad exterior del adulto disminuya a favor del *respeto a la individualidad verdadero de cada uno*.

MARÍA MONTESSORI



Conocí en Buenos Aires a un compañero español, ya de regreso a España, que era muy aficionado a la lectura. Había devorado no sé cuántos libros de filósofos antiguos y modernos. No puedo garantizar que los hubiera comprendido, porque entre devorar — que no leer — y entender, hay una distancia que él no comprenderá nunca. Pero estaba orgulloso de su saber. Tan orgulloso, que yo me sentía a veces humillado al oírle preguntarme:

—¿No has leído tal libro de Platón?
¿No conoces tal obra de Aristóteles?
¿No? ¡Ah!...

A horas perdidas había hecho incursiones en los dominios de la psicología animal. Sabía que las hormigas viven en hormigueros y están civilizadas. Maravillábase la organización de las abejas. No le cabía duda de que quien negaba inteligencia a los animales era un triste ignorante, digno de ser mirado con compasión. Y, yendo más lejos, ufanábase de haber leído *La inteligencia de las flores*, ese maravilloso libro de Maeterlinck, y le entusiasmaba el genio de la especie demostrada por esas cosas-criaturas que tanto nos encantan.

Pero ese amigo, que hubiera discutido con quienquiera para defender la existencia de la inteligencia en cualquier animal, en las plantas y tal vez en las piedras, no se había dado cuenta todavía, y es probable que no se haya dado aún, de que la compañera que vivía a su lado

tenía también inteligencia, y que la mujer es un ser dotado de facultades psíquicas que la ponen por lo menos a la altura de la vaca y del carnero.

Recuerdo cuántas veces me chocaron sus afirmaciones petulantes y despreciativas al tratar de las mujeres. Ese hombre, que no tenía la menor noción de ortografía, cuya instrucción era inferior a la de cualquier niño de diez años en la escuela primaria, y que sólo recordaba los nombres de los libros y de sus autores — no siempre con exactitud —, creía tanto en su superioridad sobre cualquier mujer, por el solo hecho de ser hombre, que dudaba de la inteligencia del militante por él admirado cuando le oía hacer afirmaciones contrarias a su indiscutible artículo de fe.

Y tal pensaba, tal obraba. Su pobre compañera soportaba a todas las horas del día las consecuencias de su desprecio. La hemos visto muchas veces, mi compañera y yo, con las lágrimas en los ojos, contando los pesares y las vejaciones que el déspota "libertario" le hacía sufrir.

Cito ese caso porque es un ejemplo de otros muchos, constatados por mí en mis años de existencia vivida en España en nueve años de contacto con movimiento revolucionario español. Le he constatado otras muchas veces. He visto a militantes, a veces bastante cultos, activos, sinceros, que han sufrido la prisión y se han jugado la vida, portarse como aquel pobre

lector de Platón. Empeñados en la lucha social, ansiosos de un régimen de mayor libertad, su embotamiento mental es tal, su característica espiritual es de tan extraña índole con relación al problema de una mayor libertad de la mujer frente al hombre, que *no sospecha siquiera la existencia de ese problema.*

Les parece tan natural su posición de amos, amos de vida económica, sentimental, intelectual y espiritual, de la libertad y de los menores gestos de su mujer, que como parece natural al privilegiado la existencia de clases inferiores, no pueden comprender que haya quien procure hacer desaparecer esa desigualdad.

Mandar a la mujer en todo y por todo; reducirla a mero papel de sirvienta, exigiendo cuentas, céntimo por céntimo de sus gastos, prohibiéndola salir en ausencia de su dueño, salir sin ella cuando se sale, privándola de todos los goces del espíritu, de todas las abstracciones; hablar siempre con voz de amo e imponer, con palabras gruesas si es necesario, su criterio acertado o erróneo; exigir de ella que vaya, que corra para traer la menor cosa que se puede perfectamente ir a buscar; ofender continuamente con el tono, con el gesto, con las palabras a ese ser obligado a resignarse porque en el hogar y fuera de él, manda el hombre, son cosas que he visto con una frecuencia deplorable.

Y no se tiene siquiera la gratitud de las cosas bellas. Fuera del amor y de todas sus manifestaciones ¡hay tantos compañeros que pueden agradecer a su compañera su espíritu de sacrificio, su estoicismo, su discreción, su plena solidaridad en las horas de combate! ¡Hay tantas mujeres que han sabido poner en peligro su libertad, que se han ido con el compañero en las horas de la persecución, compartiendo sus inquietudes, sus zozobras, la miseria y el pan del destierro! ¡Y hay tantos que no han sabido echar sobre ellas una mirada de agradecimiento, y en cuyo corazón no ha brotado, a través de tantas pruebas vividas en común, la flor de la hermandad!

Amo profundamente a España. Lo he dicho, lo repetiré siempre que haga falta. A pesar de la aparente mansedumbre, hay en el pueblo español lo que está muerto en muchos otros pueblos: idea-

lismo y un sentimiento hondo, una clara noción de la responsabilidad del individuo frente a los demás. Pero el gran punto negro de la mentalidad hispana es la índole de las relaciones entre los sexos. Tradicionalmente, milenariamente, el hombre español está acostumbrado a no ver en la mujer a un ser humano. La desprecia. La ha reducido, con el apoyo terrible de la influencia religiosa—el mahometanismo y el catolicismo se han apoyado totalmente para esa obra—, a un instrumento genésico y a una sirvienta. Y tanto es así que la mujer misma tiene alma y hábitos de esclava, y no comprende tampoco que se pueda ver o intentar descubrir en ella otra cosa que una esclava.

Eso es lo que puede ser reprochado al pueblo español, porque soportar gobiernos despóticos, someterse a la explotación del propio trabajo no deshonra cuando no hay acatamiento voluntario; pero deshonra, en cambio, ser brutal e injusto cuando depende de uno no serlo. La mentalidad del hombre español es aún a este respecto una mentalidad troglodita.

Pero por el momento es entre los nuestros que yo desearía ver una reacción. Quisiera que tantos compañeros ansiosos de mayor libertad, empezasen por no ser los permanentes tiranuelos de la mujer, por desgracia encadenada a ellos..., para que esa misma mujer no pueda hacer sus reflexiones amargas al oírlos hablar contra la esclavitud. Quisiera que cada uno comprendiese la belleza de dos vidas que se aman, se respetan y se complacen. Quisiera que comprendiesen la honda felicidad que procura sentir a su lado a un ser dichoso, en parte gracias a sí mismo. Quisiera, en fin, que cada hogar anarquista fuese un espejo a todos visible de la vida anarquista por nosotros soñada, un ejemplo vivo de anarquía realizada.

Esto no existe por ahora. Está muy lejos de existir. No hay contradicción más flagrante entre el ideal de gran número de los militantes y su vida privada. Si tuviere lugar una revolución, y que se progresase en el sentido por ellos anhelado, el contraste entre su condición nueva y la condición ancestral de la mujer, sería aún más flagrante. Esos hombres que quieren liberar el mundo pre-

tenden dejar en la casi abyección a más de la mitad del género humano. Piensan en terminar con todos los déspotas; pero dispuestos están en defender su despotismo con la misma energía de aquellos a quienes atacan.

—Y una revolución que dejara esas cosas ¿para qué serviría, Gastón?—me preguntaba mi compañera un día que comentaba esa perspectiva.

—No serviría para nada—le respondí. —Para nada servirá que se liberte media humanidad para dejar sumida a la otra mitad en la servidumbre. Y entreveo que después de la revolución social, contra cada déspota de hogar habría de presentarse otra revolución, la rebelión decidida, abierta, santa, de las mujeres imponiendo a la fuerza, por la negación de toda colaboración, de toda relación amable, el respeto de sus derechos. Y yo sería uno de los alentadores de tal movimiento.

La esclavitud de los más débiles es la que más me atrae y me mueve al combate. Niego a los esclavos forjadores de cadenas el derecho de hablar de libertad. Y el esclavo-hombre pisotea a la esclava-mujer.

No digo que toda mujer sea una santa. Pero, ¡cuántas he conocido, criaturas de amor y flores de sacrificio, en cuyos ojos el "compañero" no miró nunca al alma humana que sufre! Hay una gran revolución que hacer en nuestras costumbres, en nuestra moralidad activa, evidenciada por los actos. Los que no son capaces de reformarnos en esto pueden hablar de sociedad ideal. Nadie más inepto que ellos para construirla. Sólo se poseerá la irradiación espiritual, la nobleza ejemplar necesaria cuando esas perfecciones habrán sido consubstanciadas en la existencia de cada uno, en la vida de comprensión, de compenetración, de diapasón único, de ritmo común lograda merced a la conciencia siempre tendida hacia lo bello, hacia lo mejor.

Vosotros los revolucionarios, mirad a la mujer, porque mientras no la habréis comprendido seréis hombres incompletos, por no penetrar lo que de permanente hay en la vida. Comprended que, mejor que un instrumento para satisfacer vuestros apetitos genésicos y descargar sobre ella todas las pequeñeces del cuoti-

diano existir, mejor que una pobre cosa, es nuestra hermana que vive con nosotros el drama de la vida sobre el planeta, a través del tiempo y del espacio. Comprended que es común el destino de ella y el nuestro. Comprendedlo, y amoldad vuestros actos a esa comprensión. Mientras no lo podáis ni lo sepáis hacer, nada grande saldrá de vosotros. Cuando lo hayáis logrado, estaréis maduros para realizar las más bellas empresas y plasmar en hechos generales los conceptos más generosos.

GASTÓN LEVAL

EL PRINCIPIO

—¿De dónde he venido yo, dónde me encontraste?—preguntó un niño a su madre.

Ella respondió medio llorando, medio riendo y apretando el niño contra su pecho:

—Estabas escondido en mi corazón, como un deseo, hijo mío.

Estabas en las muñecas de mis juegos de niña, y cuando todas las mañanas hacía con barro la imagen de mi dios, te hacía y te deshacía.

En todas mis esperanzas y mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre, has vivido tú.

Te has criado, durante siglos, en el regazo del Espíritu inmortal que gobierna nuestra casa.

Cuando en mi adolescencia, mi corazón estaba abriendo sus pétalos, revoloteabas, en torno de él, como fragancia.

Tu tierna blancura florecía en mis miembros juveniles como resplandor en el cielo antes de la salida del sol.

Primogénito amado del cielo, hermano gemelo de la luz de la mañana, has viajado flotando en la corriente de la vida del mundo y, por fin, te has parado en mi corazón.

Cuando miro tu rostro, el misterio me sobrecoge: tú perteneces a todo lo que ha llegado a ser mío.

Por temor a perderte, te aprieto contra mi pecho.

¿Qué mago ha enredado el tesoro del mundo en estos flacos brazos míos?

RABINDRANATH TAGORE

Apología de un hecho calificado de crimen

De la comunicación presentada por madame Susana, de Callies, al Congreso de Reforma Sexual celebrado en Viena, destacamos el siguiente detalle:

"En seguida, madame Albrecht, una suiza francesa de nacimiento, desarrolla este tema alemán en un corto y atrevido discurso: *"Lo que las mujeres reclaman no es el derecho al aborto, porque este derecho ellas lo toman todas y en todos los países; es el derecho a que la operación pueda ser hecha limpiamente y por verdaderos médicos"*.

"Atrevido" no es epíteto adecuado para calificar este tema alemán. Debemos decir que es valiente, aunque los fariseos dirán que es criminal.

Las feministas establecen laboriosamente una larga lista de derechos de la mujer a imitación de los derechos del hombre, sobre los cuales se hacen tantos discursos y nada más que discursos.

Ahora bien; haría falta empezar por la conquista esencial del derecho liminar de la mujer, de este derecho evidente que se anuncia con palabras muy cortas: "Tu cuerpo es tuyo" (1).

Durante siglos, el cuerpo de la mujer ha pertenecido al hombre por el derecho del más fuerte; y hoy día aun muchos hombres y muchas mujeres consideran como un dogma intangible este curioso prejuicio.

Pero hay otra cosa más absurda aún: legalmente, bajo una dura obligación penal, el cuerpo de la mujer pertenece al germen inconsciente que el hombre deposita en él. Porque la tierra no tiene el derecho de rehusar la simiente. Y desde el momento que la simiente ha germinado, la mujer es la esclava de un posible ser, al que debe sacrificar su propia existencia. En ella habita un desconocido, malhechor acaso, ciertamente tiránico, y que con frecuencia habrá interés en que no nazca. Este desconocido es, por la ley,

su amo; él está en ella; no debe ser expulsado hasta el día en que sea apto para llorar y que esté organizado para sufrir.

En el corazón de la mujer hay, desde luego, un instinto maternal todopoderoso. La mujer, naturalmente, desea al niño; lo ama desde que fué concebido, porque forma parte de sí misma. Hacen falta razones bien fuertes, temores bien justificados para que una madre se violentemente repudiando una esperanza de maternidad. El temor de una vergüenza injusta, con frecuencia no basta para ello; es el espanto de una vida miserable para el ser que ella ha concebido lo que determina ordinariamente el gesto liberador. El instinto maternal de la mujer es admirable, en que es consciente en su previsión... La mujer debe ser el único juez del interés que su pequeño pueda tener a nacer o a no nacer. Porque sus razones son raramente egoístas... Si las razones son egoístas haría una mala madre; y en este caso, sobre todo, vale más que el niño no nazca.

Decís que suprimir un ser humano es un crimen.

Un germen no es un ser humano; como un grano no es un árbol... Es una simple posibilidad; alguno o alguna cosa que podría ser más tarde, a menos que...

Si se admite vuestro razonamiento, una mujer que rehusa al primer hombre venido comete el mismo género de crimen; porque ella rechaza así una ocasión de maternidad.

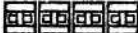
Madame Albrecht tiene razón cuando declara que el peligro social del aborto viene de que el aborto es obligatoriamente clandestino; es decir, practicado por manos inhábiles y en condiciones que hacen de él con frecuencia una operación mortal.

Antes, los doctores y los príncipes de los sacerdotes presentaban esta cuestión monstruosa en el caso de partos difíciles: "¿Se debe sacrificar la madre al niño?"

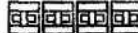
He aquí la solución a la cual conduce la legislación actual sobre el aborto: "Sacrificar a la madre sin salvar al niño".

G. DE LA FOUCHARDIERE
(L'Oeuvre, de 28-9-30.)

(1) Título de una novela de Victor Marguerite, presidente honorario de la Sección Francesa de la Liga Pro Amor. Esta Liga Mundial Pro Amor acaba de celebrar en Viena su IV Congreso para la Reforma Sexual, en el que este año hemos estado representados por la destacada figura de Maraón.—(N. del T.)



Parejas humanas



V

La unión libre

Unión enteramente libre no puede ser, porque entonces también sería posible el amor libre; mas puede serlo sin necesidad de las muchas ataduras matrimoniales. Tiene sus inconvenientes y sus dificultades; pero es más moral, más humana y más aceptable que el matrimonio.

En el fondo viene a ser una especie de matrimonio, mas su forma y su formación son bastante diferentes. Pocos adeptos tiene, pero aumentan de día en día.

La unión libre es la unión de dos seres sin más intervención que su propia voluntad. Al hacerla hay que tener en cuenta que se han de presentar dificultades iguales a las del matrimonio y se debe reflexionar y hacer cálculos como si a él se fuera. No se debe olvidar que las divergencias de caracteres, gustos e ideas, las penurias para sostener el hogar, el hastío después de pasado el conato pasional, todo, en fin, puede surgir lo mismo que si en el matrimonio fuera. Otro de los obstáculos es la oposición de los familiares, que, considerando inmoral todo lo que no se haga tal como ordenan sus creencias, y exagerando el peligro en la mujer de ser abandonada, se oponen con todos sus medios y hacen fracasar la unión. ¡Cuántas parejas vivirían tan felices como su armonía les permitiera, de no mediar la torpe contraposición familiar! Y otra de las dificultades, la más grande, son los hijos; aunque, como ya diré, es otra de las ventajas.

La unión libre ha sido muy calumniada por personas que tenían interés en hacerlo, o por los que ignoraban lo que verdaderamente es, y para ello se han valido de sus muchos fracasos; pero para justificar estos fracasos es preciso formarse una idea de cómo es llevada a cabo la unión.

El hombre, ya lo dije, teme al matrimonio porque le liga para toda la vida,

porque ha visto que los casados están arrepentidos de serlo, porque teme no poder mantener el hogar que forma, y por otras muchas cosas que su reflexión le indica; pero especialmente porque sabe que está ligado para toda la vida. Rehuye la unión matrimonial y sólo llega a ella cuando no lo ha pensado bien, cuando después de haberlo pensado se halla en un caos de dudas y hace un acto de desesperación, y cuando es cazado con trampa; estoy seguro que con la inteligencia despierta y el juicio sano no va al matrimonio. No obstante, le atraen con delirio los encantos femeninos, y, regularmente, es el cebo que le hace perder su libertad. La mujer, por el contrario, considera el matrimonio como una solución de su vida; desde que tiene la edad correspondiente lo busca con constancia, y podemos decir que es todo su afán. En este estado de cosas, la mujer que por ser fea, por ser vieja, o por tener alguna tara no logra casarse, se considera completamente fracasada, y recurre a cuantos medios están a su alcance para tener al hombre que le dé amor y protección. Con todo, hay que decir que hay muchos hombres, muchos, que respetan la legalización y bendición del matrimonio, y en su respeto resisten todo género de dificultades; y esos mismos hombres no tienen ninguna consideración a la unión libre. En estas circunstancias se encuentra un hombre de pocos sentimientos generosos ante una mujer fracasada de matrimonio, y como el hombre es en extremo concupiscente y para él toda la carne de mujer es buena, se realiza la unión con estos elementos tan poco aceptables, y, como es natural, se hastía el hombre y viene la desunión. También se efectúa en otra ocasión que no puede serle muy favorable. Es cuando una pareja ha sostenido un período de relaciones exactamente iguales a las que llevan al matrimonio y en un momento dado ha habido entre ellos eso que llama un desliz, han venido las consecuencias y los apuros por parte de ella, no ha podido obligar al pichón a formar

un nido pasando por el matrimonio, y él, en cambio, le ha propuesto la unión; y ante la dificultosa situación no ha tenido más remedio que aceptar. También sucede algunas veces que un joven tiene formado su concepto de la unión libre y cree conveniente llevarla a cabo; se enamora de una muchacha que está muy atada a sus prejuicios, la procura convencer de las ventajas de la unión, insiste, llega incluso a coaccionarla y ella cede; pero pasado algún tiempo hay pretensiones familiares, vuelve ella a su anterior manera de pensar, y la unión fracasa de un modo lamentable. Se da el caso frecuente de que dos personas que rompieron las cadenas del matrimonio se unen; pero unidos sin que tengan la menor idea de lo que hacen, y porque no tienen manera de casarse; de estas uniones no se puede responder. Inútil será decir que uniones realizadas en dichas circunstancias están expuestas a lamentables fracasos; pero hay que tener en cuenta que llevadas al matrimonio resultarían catástrofes.

La unión libre ha de ser necesariamente de dos seres bien conscientes del acto que realizan, bien libres de desistir antes de hacerlo, y bien dispuestos a arrostrar las consecuencias que de él pueden derivarse. No vivimos en una época de abundantes recursos y enteras libertades, pero estas personas dispuestas a realizar la unión son muchas. No hay que olvidar que pueden surgir los muchos impedimentos del matrimonio, y que sobreviene más fácilmente la ruptura. Precisamente, la ruptura es lo que más se teme, y sin embargo, es la mayor ventaja, puesto que dos cónyuges que estén convencidos de que no es posible su convivencia pueden separarse buenamente y nada les impide amar de nuevo. Si al hacer la elección ha habido un poco de serenidad y acierto, la ruptura no será tan fácil como se cree, porque si bien es cierto que la pasión no dura siempre y que los gustos, costumbres y demás cosas diferentes no permiten una felicidad completa, también lo es que cuando las divergencias no son demasiado grandes se forma una unión de sentimientos que hace considerar al individuo que acompaña como algo propio, algo que no se puede dejar sin un pesar intensamente

profundo; y este sentimiento se sobrepone a todo y hace muy difícil la separación.

Uno de los temores más grandes, por parte de la mujer, y no infundado, es ser abandonada teniendo hijos. Tiene por qué temer desde el momento que esta sociedad, repleta de incomprensibles absurdos, le niega el mismo salario que al hombre, y, por tanto, iguales medios de vida. Pero ha de tener en cuenta la mujer que mientras espera ser considerada igual al hombre, que indudablemente lo será algún día, ha de poner de por medio tanta precaución como desconfianza tenga. Una de las precauciones será escoger el compañero con sumo cuidado, y ya es una garantía. Puesto que en su caso no debe temer la avasalladora y despótica autoridad del marido, otra debe ser — si no tiene suficiente confianza en el compañero y le causa pavor el abandono — abstenerse de tener hijos mientras la constancia o la comprobación de otros hechos no le ofrezcan garantías suficientes. Pero ha de pensar la mujer que cuando ha sido una libre elección la que le ha guiado y se tienen hijos, nace en el compañero una idea de respeto y protección a los hijos que es un nuevo y poderoso lazo, y rara vez hay desavenencias tan grandes que sobrepasen al amor que a sus hijos tenga.

No hay duda alguna que cuanta más independencia haya en los individuos de ambos sexos, más libertad de amar habrá, y más libertad en la unión; pero como no hemos de contar con los elementos venideros, sino con los presentes, hay que retenerlos todos. Sabido es que, hoy día, como se considera indisoluble el matrimonio, se dan casos de una frialdad completa en una pareja que lleva cierto tiempo de casados, y se replican con una ausencia de respeto que aterra, es decir, como si fueran dos rivales y todo su afán consistiera en hacerse sufrir mutuamente haciéndose recordar que son *inseparables*. Esto no sucede en la unión libre. Sabedores que no les une ninguna autoridad ajena, procuran mantenerse el respeto por sí mismos y cuidan más de agradarse aun cuando llevan tiempo unidos, lo que, sin ningún género de duda, contribuye a que la felicidad sea mayor. Por otra parte, han de tener en cuenta

los individuos que forman una unión con interés de que sea duradera, que cuanta más voluntad pongan, más lo será; y todos en general no han de olvidar que deben acostumbrarse a respetarse por su propia voluntad, porque llegará día que el matrimonio, como fórmula, no inspirará respeto alguno.

En la unión de los individuos la atracción sexual viene a ser como una celada que al hombre le tienden, porque es la que más atrae y la que primero cansa. Al descenso de la pasión sobrevive la atracción sentimental, y aun crece con el tiempo, llegando a ser la atadura principal de la pareja.

El hombre tiene poco que perder si sobreviene la ruptura, la mujer mucho; así que quien más teme la ruptura más interés pone en que no llegue. Al hombre le es muy conveniente la unión libre, a la mujer no tanto; pero aconsejo a esta última que para ir a ella juzgue

primero las desventajas que tiene y se considere dispuesta a resistirlas; las uniones impremeditadas, forzadas, por coacción u otras formas violentas, no las aconsejo.

La unión libre ganará adeptos de día en día, pero se ha de propagar, y no solamente como un bello ideal, sino como una forma de unión más práctica y conveniente; mas conviene que al propagarla se muestren las ventajas y las desventajas para que aquéllos que se decidan a adoptarla hayan contado por adelantado con unas y otras y no tengan razón para arrepentirse. Para arrancar a los humanos de la costumbre de hacer valer la fuerza y la astucia y de la de obedecer a usos y prejuicios que no tienen razón de ser y, en cambio, implantar otra que no tenga otra fuerza que la del respeto que unos y otros nos debemos, es necesario tiempo y constancia, pero... ¡se ha de hacer!

VALENTÍN OBAC



**Sobre educación
física**

Los deportes y la salud
**Un problema de biología
e higiene social**



Prometimos en nuestro anterior artículo, titulado *Higiene de la juventud* (1), una breve clasificación de los ejercicios físicos, al alcance de los lectores de *Estudios*. Conviene escoger al respecto, por su sencillez y claridad, la división en cuatro grupos que ofrece el tratadista en la materia Philippe Tissié: Primero. Los ejercicios o sports que se practican individualmente, a pleno aire, sin concurso de utensilio, tales como la marcha, el alpinismo, la carrera, la caza, la natación y el tiro al blanco.—Segundo. Los que se practican, sea individualmente, sea colectivamente, a pleno aire, con empleo

de un objeto o elemento de locomoción a sangre o mecánico, como son: la equitación, el polo, el remo, el patinaje, el ciclismo y el automovilismo.—Tercero. Los juegos o sports practicados, sea individualmente, sea colectivamente, a pleno aire, con empleo de un objeto: el football, golf, pelota, tennis, cricket, bochas; por último, los sports individuales o colectivos que se verifican en un local cerrado, con o sin utensilio, tales como el baile, la esgrima y el billar.

No nos detendremos en el estudio teórico de cada uno de estos ejercicios, por las razones de brevedad que advertimos desde un principio. Para los otros, preferimos ofrecer una síntesis, que permita al interesado orientarse entre los que debe escoger, para satisfacer sus gustos

(1) *Estudios*. Pág. 14. Año VIII. Marzo 1930. Valencia.

y sus necesidades. Adviértase que nos referimos indistintamente a los dos sexos, y que preferimos los ejercicios que se acomodan a todas las edades. Esto tiene singular importancia para el tema que tratamos. Desde luego, el culto de la juventud, que ciframos en el goce de la vida sana y, por consiguiente, en la práctica de los ejercicios físicos que contribuyen a expandirla y consolidar sus prestigios, no debe ser la gala de un solo sexo.

Mientras el varonil aprecia su renombre de fuerte, el femenino parece envanecido de su debilidad, solamente que a escondidas recurre a afeites y pomadas para lucir colores que faltan a su sangre mal oxigenada, o defiende con masajes, casi siempre ineficaces, la tersura de los tejidos adiposos y la piel, prematuramente arrugada. El corsé mismo se evitaría en la mujer si acompañara al hombre en la práctica de la gimnasia racional o en lo sports adecuados. Por eso, insistimos en aconsejar los que son para ambos sexos, pues debido al atractivo recíproco, la obligación impuesta voluntariamente se convierte muy pronto en un entretenimiento. Además, deben ser apropiados para todas las edades, pues no entendemos detener el curso de los años con las prescripciones que señalamos, sino solamente aligerar la carga del terapo, contrarrestando sus efectos con el vigor de nuestro cuerpo. De manera que el hábito de los ejercicios ha de prolongarse con la moderación debida, hasta donde sea posible, para triunfar con ellos sobre el aletargamiento orgánico que domina el período de declinación inevitable.

En ambos sentidos, del primer grupo de sports, únicamente la carrera es inconveniente, por la razón común que la estructura anatómica de los humanos no está hecha para correr ni para saltar a rodillas juntas, ni para estar suspendido, sino para caminar. La marcha y la natación son dos entrenamientos muy completos. Una variedad de la primera es el alpinismo, casi desconocido entre nosotros; en cambio, hay muchos aficionados a la natación, que, además de ser un sport utilitario, pues puede servir a la propia conservación y para auxiliar al prójimo, favorece al conjunto de los movimientos respiratorios necesarios al des-

arrollo de la cavidad torácica, enseña a vencer el instinto de repulsión al agua por el miedo de ahogarse y es provechoso entre las clases populares hasta para su aseo privado y para la salubridad pública.

Del segundo grupo, la equitación y el remo son los más importantes. Ambos ejercicios son esencialmente respiratorios. El caballo imprime al jinete movimientos que ponen a prueba la elasticidad articular de todo el cuerpo, sobre todo, de la columna vertebral, de los brazos y de las rodillas, que se afirman, mediante los músculos aductores, sobre los flancos del animal. Distrae psíquicamente, pues cada caballo tiene su temperamento y no hay que descuidarse para dominarlo; de ahí el refrán árabe: "quien sube a caballo, sube en la muerte". El patinaje, cuyas variedades son el patín sobre hielo, el de ruedas o skating, el ski, el patinaje a vela y otros, es muy ponderado por una eminente autoridad en la materia, el doctor Tissié, quien le encuentra analogía, por su condición de ser un ejercicio físico de equilibrio, a la bicicleta y al baile, sobre todo al vals, que tienen el encanto común de provocar la sensación de una vida más intensa.

A este respecto, confirmase la razón psicodinámica sobre la relación íntima que existe entre el movimiento y el pensamiento. "El movimiento voluntario es el pensamiento en acción; el pensamiento es el movimiento en potencia." Cuanto más numerosos y diversos son los movimientos, tanto más ponen en función automática sus centros psico-motores, así como sus centros medulares. La rapidez misma de los movimientos no permite a la conciencia fijarlos claramente; pasan demasiado veloces, pero no dejan de influir, por ello, sobre el conjunto de los territorios psico-motores que ponen en función colectiva. De ahí el placer de la acción.

Los movimientos de equilibrio deben preferirse, en cuanto sea posible, pues son útiles y agradables. Son también los más difíciles; la prueba es que no los pueden ejecutar los niños atrasados mentales. Existe, evidentemente, una relación entre la facultad de atención y el poder de equilibrio. Esos ejercicios sirven, por lo tanto, a la educación intelectual de

esos pobres niños anormales, y con toda autoridad los recomienda el mismo profesor Tissié para la educación física de la juventud. El foot-ball es el más popular, seguramente, de todos los deportes mencionados, y encabeza el tercer grupo de la clasificación adoptada. A pesar de las críticas y oposiciones que ha levantado, por los frecuentes accidentes que ocasiona, tiene ventajas que compensan con creces esos defectos, que pueden subsanarse sin mayores dificultades. Tiene un valor gimnástico individual muy apreciable y refleja, verificado en comunidad, la imagen acabada de la lucha por la vida. Reúne las ventajas de todos los sports, es al aire libre, es un ejercicio respiratorio, obliga a caminar, correr y saltar. Requiere destreza, brío, decisión; tan pronto es de astucia como de fuerza. Y sobre todo, crea un espíritu de solidaridad con los compañeros de grupo, que es un verdadero entrenamiento moral para el ejercicio social de la misma cualidad.

La pelota, el tennis y el golf, son juegos interesantes y saludables, sobre todo los dos últimos, particularmente apropiados para los dos sexos. En el cuarto grupo se hallan dos clases de ejercicios completamente contrarios a la gimnasia fisiológica y educativa, que no auspiciamos completamente cierto, y son la gimnasia con pesas y el sport aéreo de sistema alemán, como son el trapezio, anillos, barras fijas, paralelas y otras. El box conviene practicarlo discretamente, con el propósito, simplemente, de seguridad personal. Recordemos a este respecto la famosa lucha japonesa denominada "jiu-jitsu", cuya original definición de Lagrange es de ser el "arte de dominar un adversario, infringiéndole un dolor de intensidad excesiva con el mínimo de esfuerzo propio".

La lucha sin brutalidad es útil para ambos sexos, sobre todo por la parte que toma la inteligencia y la buena educación, para evitar un mal golpe y mantener la conducta en el nivel habitual de cortesía. Por último, el baile y la esgrima cierran la enumeración de los deportes más saludables y cuya ponderación creemos innecesaria; son, por otra parte, los de nuestra particular predilección y de la gran mayoría que puede destinarles su tiempo y su buen gusto.

Por último, la variedad de los deportes, su valor higiénico y moral proviene de los distintos ambientes geográficos y climatéricos, étnicos e históricos que los han determinado. Son un fenómeno sociológico, como todos los demás que nacen de una aspiración común de mejoramiento y de progreso. Los pintorescos caminos nevados de Suecia y Noruega han favorecido el gusto del patinaje en todas sus formas; la naturaleza montañosa de Suiza e Italia despierta la afición del alpinismo; la raza fornida de los vascos explica su predilección por el juego de la pelota. Inglaterra difunde los sports al aire libre, el remo y el foot-ball, que contrarrestan con su clima sempiternamente nublado, los efectos enervantes del encierro prolongado. Entre nosotros, que fuera del caballo, que más bien es un instrumento nacional que un medio racional de ejercicio, tal como se practica en Francia, en Italia o en Inglaterra, hemos adoptado y nos hemos adaptado a deportes que, fuera del foot-ball, el remo y la pelota, no se han generalizado suficientemente, ni han entrado en las costumbres populares.

A la dificultad para aclimatarse a nuestro suelo, se agrega, en otro sentido, la indiferencia de los poderes públicos para auspiciar estas manifestaciones de cultura juvenil y la negligencia con que cada uno contempla la suerte de estas cosas. La vida moderna, agitada, angustiada, febril, parece conspirar contra todos los medios que la razón y la naturaleza le ofrecen para reconfortarse y ser más llevadera.

Frente al torbellino que tortura y amarga la alegría de todas las horas, opóngase la visión de la raza y la responsabilidad ante las generaciones futuras, que serán las víctimas del absurdo sistema de vida presente. Sin contar el espectáculo inconfesable de la propia juventud, vivida vertiginosamente y malograda ante sí misma, porque no sabemos o no queremos adherirnos al culto que enseña a rendirle, desde tantos siglos a la fecha, el arte y la filosofía, la ciencia higiénica y nuestra medicina moderna.

ENRIQUE FEINMANN

Buenos Aires, 1930.



Obrerismo femenino y fertilidad

El doctor Sebastián Recasens, decano de la Facultad de Medicina de Madrid, cuyo prestigio ha atravesado las fronteras, es la máxima autoridad en estas materias. No es un hombre de ciencia, enquistado en la pureza de su especialidad, sino un hombre comprensivo y preocupado por el problema social, espectáculo que a mucha gente de cátedra y de relieve deja completamente fría.

El doctor Recasens, especializado en enfermedades de la mujer, patrocinó aquel Curso Eugénico Español, que mereció los honores de ser atropellado por el dictador.

Por creerlo muy digno de ser reproducido y divulgado, acogemos en nuestras páginas este artículo suyo, aparecido en La Medicina Ibera (19 Julio 1930).

Voy a prescindir, al desarrollar el tema de "Obrerismo y fertilidad", de las consideraciones que desde el punto de vista social pueden ofrecerse sobre si en realidad la humanidad se beneficia con el crecimiento extraordinario de población o si sólo la interesa, desde el punto de vista eugénico, la calidad y no el número de sus componentes.

Durante muchos años ha sido considerado como axiomático que la riqueza de los pueblos estaba representada por la fertilidad de sus mujeres, aumentando el número de los habitantes que constituían una nación; pero la guerra mundial ha derrumbado esta creencia, ya que se ha demostrado que la pretendida potencia dependiente del número de habitantes servía sólo para que en una hecatombe como la pasada se restara en una cifra mayor de 12.000.000 el número de habitantes de la tierra, que sin comerlo ni beberlo, fueron sacrificados al particular interés de algunas oligarquías.

El obrerismo en todas las naciones, desde el partido laborista inglés al proletariado ruso, aceptan como verdad indiscutible que el aumento del número de brazos es altamente perjudicial desde el punto de vista económico por la desvalorización que representa de la mano de obra.

Dejando aparte este problema social, así como las consideraciones que se derivan del mismo, vamos a ocuparnos directamente de lo que constituye el enunciado "Obrerismo y fertilidad".

La totalidad del organismo femenino

está conformado y condicionado para la suprema función de la maternidad; inherente a esta función tiene la mujer la misión fundamental de crear el hogar; éste forma la familia, y del conjunto de éstas se forma el pueblo, y, extendiendo el horizonte, llega a constituirse la nación, tanto más potente cuanto más firme es el elemento primordial: familia y hogar. Los lazos familiares, los afectos y los intereses comunes son el alma de los pueblos.

Siendo la mujer el elemento básico constitutivo de las naciones, ha sido por el egoísmo masculino sometido a un yugo a todas luces injusto e intolerable.

En la época actual, la lucha que sostienen las mujeres en defensa de su liberación va ganando terreno de tal modo, que tanto en lo que afecta a sus derechos civiles como en los políticos, y en general en todas las manifestaciones de orden jurídico, en la conciencia de todos los pueblos civilizados tienen la batalla, si no ganada, próxima a tenerla; el afán por conquistar la independencia económica que las libre del yugo masculino es un resultado del reconocimiento del derecho a ser considerada como un elemento activo de la sociedad y no como el animal doméstico destinado a la cría que durante tantos siglos y en tantos pueblos ha sido el papel que se le señalaba.

En las clases trabajadoras, el afán por conquistar la independencia económica ha hecho que aumentaran considerablemente las masas del obrerismo, pues ello

significa para toda mujer, y en especial para la perteneciente a la clase obrera, el tener una personalidad propia y el no ver en el matrimonio el único camino o solución para su vida; de no ver la solución de su vida en el matrimonio, dando un paso, aparece la resistencia a contraer nupcias, si éstas representan la pérdida de su independencia económica. Si el instinto sexual o el amor inducen a contraer matrimonio, no quiere en modo alguno renunciar a aquélla, aportando al acervo común el importe de sus salarios o jornales, que bastan, reunidos, para subvenir a las necesidades de los primeros tiempos; en estas condiciones la maternidad es un contratiempo, el hijo representa un estorbo en muchas ocasiones, y en caso que el instinto domine y se acepte con gusto y con fruición la venida del primero y aun del segundo hijo, se resiste a tener más, por la imposibilidad de atenderles debidamente, sin determinar una disminución considerable de los ingresos semanales. Se le presenta a la obrera el dilema de cuidar debidamente a la prole, para lo cual carece de medios suficientes, o continuar con su aportación del salario, con el abandono total o parcial del cuidado de los hijos. Para las clases obreras en las ciudades, los hijos son una carga que va en proporción directa al número, y consecuencia natural de ello es el procurar la evitación de nuevos partos.

Es un hecho comprobado con las estadísticas de todo el mundo, y muy especialmente de las alemanas, que a medida que aumenta el número de mujeres que se dedican al trabajo asalariado disminuye el de nacimientos, y si esta aseveración global se especifica, encontraremos que a medida que aumenta el número de obreras casadas disminuye el número de partos en las mujeres cuya edad se halla comprendida entre los veinte y los treinta años. Hisch ha comprobado que entre las obreras que trabajan en su propio domicilio y aquellas que lo hacen en fábricas y talleres es menor el número de partos en éstas que en aquéllas. Del estudio de las estadísticas demográficas comparativas de lo que ocurre en la obrera del campo y la de los centros fabriles e industriales, resalta el hecho de una notable diferencia en la fertilidad de la

aldeana, comparada con la obrera de fábricas y talleres.

En el campo, los hijos no están sujetos a las leyes reguladoras del trabajo de los niños; los padres desde su más tierna edad los utilizan como elementos productores, y esto trae como consecuencia el que la fertilidad campesina sea muy superior a la de la obrera asalariada. Esto que a primera vista pudiera parecer una ventaja, dista mucho de serlo; la mujer del campo tiene una sobrecarga de trabajo muy superior en horas a la jornalera de fábricas y talleres; a las labores propias del hogar se agregan las agrícolas, que se extienden de sol a sol; el agotamiento físico se presenta de modo prematuro, y no es raro ver aldeanas que a los treinta años parecen viejas completamente gastadas. Esta mayor fertilidad de las campesinas viene destruída por la inferioridad de energías físicas que tienen los hijos, pues no quedan compensadas las condiciones del aire puro, luz y demás riquezas higiénicas de que dispone la prole en el campo por las deficiencias de alimentación y la sobrecarga de trabajo, resultante del deseo de aumentar el rendimiento de la tierra ¡Cuántas y cuántas veces no queda uno sorprendido al ver las niñas del campo enfermas del mal de Pott, de raquitismo, de escrofulismo y otras enfermedades depauperantes, que parece debieran estar excluídas del ambiente en que se hallan colocadas!

Prescindiendo de las condiciones psíquicas que conducen a la disminución de la fertilidad por influjo de la voluntad, y ateniéndonos sólo a las de orden físico, vemos cómo el obrerismo produce en el organismo femenino muchas alteraciones resultantes de los trabajos a que se somete la niña antes de la época de su completo desarrollo.

Las leyes que impiden el trabajo en fábricas y talleres antes de haber cumplido los catorce años, son burladas en gran parte por las familias, que someten a sus hijas a trabajos en edades inferiores a la legislada, haciéndolo en su propio domicilio, en el cual es difícil, si no imposible, la investigación que pudieran hacer las autoridades protectoras de la infancia; pero, aun admitiendo el límite de los catorce años como cumplido en todas partes, hemos de manifestar que

el desarrollo de la niña hasta transformarse en mujer no termina de modo completo hasta los quince, diez y seis y diez y ocho años, y todo cuanto significa someter a trabajos de jornal al organismo femenino antes de su completo desarrollo influye de manera altamente perjudicial en las funciones de reproducción, que, digase cuanto se diga, es la principal y más noble función de la mujer.

La niña que es sujeta entre los catorce y los diez y ocho años al ambiente de la fábrica o taller se ofrece como cera moldeable a las impresiones que en el sentido psíquico pueden dejar grabadas de modo definitivo sensaciones y sentimientos que la falta del completo desarrollo cerebral le impide hacer su selección; la vida común en fábricas y talleres en esa temprana edad no es lo más a propósito para levantar el espíritu y las ideas de hogar, de familia y de maternidad, que ocupan un lugar muy secundario al lado de lo que representa goce material y sensualidad.

Dejando aparte lo que pudiéramos llamar espiritualidad en el obrerismo y fijándonos sólo en la influencia perniciosa que en el aparato genital de la mujer se produce como consecuencia de un trabajo regular y constante, verificado antes de la época del desarrollo, se ve que es en la época de la pubertad cuando los caracteres sexuales femeninos se desarrollan más ampliamente; el ensanchamiento de la pelvis, aplanamiento del sacro e inclinación del promontorio que en su día facilitará los fenómenos de acomodación del parto, es perturbado cuando se somete la niña al trabajo asalariado antes del término de la pubertad, cuya consecuencia es la producción de estrecheces pelvianas y vicios de conformación altamente perjudiciales para la función suprema a que está destinada la mujer.

Dejando aparte las alteraciones resultantes del trabajo en la época del desarrollo son muchas las enfermedades que en los órganos genitales se producen por los trabajos que el obrerismo representa, cuya consecuencia influye de manera altamente perjudicial en las condiciones de fertilidad femenina. Los prolapsos, las ptosis viscerales, las desviaciones de la matriz se producen muchas veces a consecuencia de trabajos en que es obliga-

toria la actitud de pie sostenida; en las obreras del arte textil es frecuente reconocer la existencia de pelvis plana por este motivo, y creemos nosotros que gran parte de las estrecheces pelvianas, que en muchas comarcas del noroeste de España se observan, son consecuencia de una sobrecarga de trabajo sobre la columna vertebral, por la costumbre que tienen las mujeres de llevar constantemente todos los objetos, desde los más ligeros a los más pesados, encima de la cabeza.

El obrerismo ejerce una influencia muy marcada sobre la constitución; es cierto que la base fundamental de la misma pertenece a la herencia, es decir, a los genos que marcan los caracteres de cada tipo en la época embrionaria; pero es, asimismo, cierto, que los medios exteriores influyen de manera considerable en los terrenos preparados para cambiar el tipo hereditario constitucional.

El ambiente en que se desarrollan las actividades nutritivas en fábricas y talleres puede cambiar, no solamente las condiciones orgánicas constitucionales, sino también en el aspecto psíquico desenvolver modalidades completamente distintas a las originarias.

Entre los catorce y los diez y ocho años tanto en el sentido físico como en el psíquico, la niña queda convertida en mujer y, sin negar que por herencia puede tener condiciones perfectamente definidas, no es menos cierto que el medio ambiente puede transformar, tanto física como psíquicamente, las recibidas genotípicas. El medio exterior puede producir estados hipoatónicos y perversiones anímicas en una niña normalmente constituida, y puede, asimismo, desenvolver instintos sexuales que la alejan por completo de la maternidad, y aun en muchas ocasiones de lo que puede llamarse sentido moral. Dejándose guiar en muchas ocasiones por lo que ve y por la despreocupación de la sociedad que la rodea, considera a la maternidad como el hecho que le ha de conducir a la supresión de su libertad económica, y en consecuencia de ello la fertilidad y potencialidad reproductiva disminuye de manera considerable. Las estadísticas alemanas de antes de la guerra demostraban la existencia de cerca de millón y medio

de niñas asalariadas entre los catorce y los diez y ocho años, y probablemente es a esta causa a la que se debe en gran parte la disminución en el número de nacimientos que se observa en los quince años que precedieron a la guerra.

El problema de la fertilidad y obrerismo lleva anejo otros muchos que interesan grandemente al sociólogo; en estos últimos años las organizaciones obreras han logrado la desaparición de gran número de aquellas inicuas explotaciones en que las obreras entraban en las fábricas antes de que se hiciera de día y salían mucho tiempo después que el sol se había puesto; hanse dictado disposiciones de protección a la maternidad, seguros contra la enfermedad, protección a la vejez y a la infancia, no permitiendo el trabajo de las niñas antes de los catorce años; en algunos países se ha llegado incluso a la protección económica de aquellos que están sometidos a un paro forzoso; pero, a pesar de todo, existe el problema que ha aportado el feminismo a la industria y a toda clase de trabajos, cuya consecuencia natural es la superabundancia de obreros. La mujer trabaja en la actualidad en todos los oficios, aun en aquellos que hace pocos años eran considerados como exclusivamente destinados al sexo masculino; pero si a la mujer se le conceden todos los derechos con los deberes inherentes, debe la sociedad protegerla al tiempo que se protege impidiendo con una ley el que pueda ser la niña empleada de modo asalariado antes de su completo desarrollo.

La fertilidad en el obrerismo está disminuida por otras muchas causas, entre las cuales merecen muy especial mención las resultantes de intoxicaciones inherentes a la naturaleza de los trabajos.

Las industrias insalubres son causa abonada de abortos, partos prematuros y mortalidad fetal. Los abortos son muy frecuentes en los oficios en que directamente se trabaja con sustancias tóxicas, llegando en algunas a producir un 30 por 100 de interrupciones del embarazo en los cuatro primeros meses. El mecanismo de producción es múltiple; frecuentemente en casos de intoxicación crónica es la alteración del germen la que le coloca en malas condiciones de desarrollo; en otros es el propio germen

masculino el que posee una vitalidad defectuosa y, en consecuencia, originariamente viene perturbada la fecundación y consiguiente desarrollo embrionario; en muchas ocasiones es el estado anémico y la depauperación de la obrera intoxicada la que produce la interrupción de la gestación. Si a estas causas se agrega el deseo de abortar y las prácticas que se realizan para conseguirlo, resulta evidente una disminución considerable de la fertilidad efectiva, pues para el caso resulta lo mismo en este concepto que la mujer no sea fecundada o que aborte.

En proporción algo menor se presentan los partos prematuros por efecto de las intoxicaciones resultantes de las industrias insalubres; pero el número de los niños nacidos de las obreras empleadas en estos oficios, que vienen al mundo en malas condiciones de resistencia, es considerable, resultando de ello una proporción de mortalidad infantil que alcanza cifras aterradoras.

La industria y el comercio no tienen entrañas; poco importa que una industria se declare insalubre; el empleo de las sustancias tóxicas no se suprime ni se higieniza; lo que se hace en muchas ocasiones es disfrazar con los nombres más raros productos que se conocían en otros tiempos con los nombres vulgares de las sales de plomo, mercurio, fósforo, etcétera, para de este modo ver de soslayar la ley y la declaración de enfermedades profesionales. Así, tenemos el amarillo de cromo, cuya composición, de óxido y cromato de plomo, se manipula con los nombres de amarillo de París, de Hamburgo, de Colonia, imperial de limón, etc. El amarillo de óxido de plomo se conoce con los nombres de amarillo universal, de Montpellier, amarillo químico, etc. Varios venenos de arsénico se utilizan con los nombres de verde de Suecia, verde mineral, amarillo de Rey de Persia, de España, verde de monte, de musgo, rojo de China, de París, de bermellón, oculta la composición de preparados de mercurio, y así tantos y tantos nombres con que ocultan la industria y el comercio la verdadera composición de venenos utilizados en los más diversos oficios.

Es un hecho que por razones de índole político-económicas no pueden supri-

mirse todas las industrias tóxicas; pero de la mayoría debieran ser excluidas las mujeres, por los efectos que producen sobre la fertilidad y la salud de la prole. Creemos asimismo que de las industrias nocivas en las que no puede ser suprimido el elemento femenino debiera legislarse de tal manera que la intoxicación crónica no pudiera presentarse; en vez de disminución de horas de trabajo, debieran alternar semanas activas y semanas de reposo y eliminación del veneno en lugares higiénicos, además de colocar las industrias en las condiciones de defensa eficaz contra el envenenamiento. Se objetará que esto representaría un aumento considerable del precio de los productos; pero si una legislación internacional regularizara estas medidas, el aumento de precio sería mundial y, por tanto, no afectaría a la valoración de los productos, teniendo además la ventaja que agudizaría el afán de químicos e ingenieros a encontrar sustitutivos que pudiendo cumplir análogos efectos no representarían peligro para el obrero. Las mujeres presentan una gran predisposición para la intoxicación saturnina, y son muchos los fetos que nacen y mueren por intoxicación adquirida en el claustro materno.

Son muchas las industrias en las que el obrerismo femenino está empleado en industrias tóxicas; preparados de plomo son empleados en las fábricas de porcelana y loza, alfarería, blanqueo de sombreros de paja, material de imprenta, fábricas de flores artificiales, de papel de estaño, de calcomanías, de juguetería, aceites de los más diversos nombres, etc. Preparaciones de mercurio se emplean en la fábrica de lámparas de filamento metálico, de sombreros de fieltro, en la preparación de pieles de liebre y conejo, así como de cinabrio, sublimado, verde de Schweinfert. El sulfuro de carbono es manipulado por mujeres en la vulcanización del caucho; el fósforo, en la fabricación de cerillas.

Una acción directa muy perjudicial para la fertilidad de las obreras es la producida por la nicotina. La acción de la nicotina sobre el agente germinal ovárico es muy de notar en las cigarreras. La esterilidad se observa muy frecuentemente en las mujeres que comenzaron

a trabajar en algunas secciones de la fábrica en edad temprana, y el número de abortos que tienen las cigarreras es superior al que ofrecen las mujeres de otros oficios.

Una industria relativamente nueva que provoca con frecuencia la esterilidad es la fabricación de tubos de rayos X. En las obreras de este ramo la destrucción de la capa germinativa de los ovarios puede producirse por acción directa de los rayos emitidos por la ampolla, pudiéndose proteger de esta acción con medios eficaces; no así contra el empobrecimiento de la sangre, leucopenia, que se manifiesta por la acción de la radiación indirecta.

No son sólo las causas que acabamos de mencionar las que conducen a una disminución de la fertilidad femenina en el obrerismo, sino que otras de orden mecánico y depauperantes conducen a idénticos resultados. La fatiga física, que es causa predisponente de la tuberculosis, produce una disminución de la fertilidad; los trabajos mecánicos que obligan a flexiones del cuerpo son causa frecuente de abortos y partos prematuros. Las desviaciones genitales que sobrevienen a consecuencia de la permanencia continuada en pie que requieren muchas industrias, son causa de esterilidad unas veces y otras de abortos repetidos. Son muchas las enfermas de ginecopatías que en su proceso etiológico encontramos un trabajo sostenido de coser a la máquina horas y más horas.

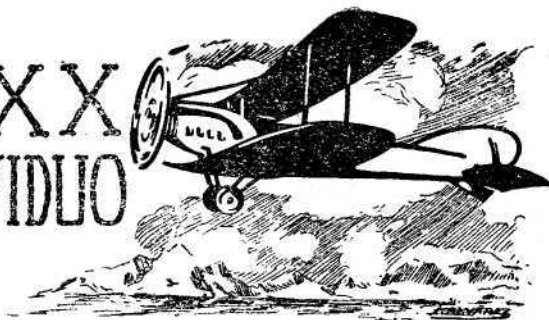
Podríamos continuar la relación de las causas que producen en las obreras femeninas una disminución de la fertilidad; pero llegaríamos a la conclusión que el trabajo asalariado debiera suprimirse en la mujer para reintegrarla en su papel de creadora del hogar y de la familia; pero las condiciones sociales actuales y la desigualdad con que ha sido tratada durante siglos ha de impedir durante mucho tiempo que se obtenga el ideal de igualdad de derechos y deberes, aportando el hombre medios económicos suficientes y la mujer administrando los ingresos, cuidando y educando los hijos, para que encuentren en la paz de la familia el pago de su trabajo y colaboración.

PROF. S. RECASENS

EL SIGLO XX CONTRA EL INDIVIDUO



por
GANZ-ALLEIN



III

Cuando se emancipe el individuo

No hay nada tan hermoso y tan legítimo como hacer bien al hombre cual es debido ni ciencia tan difícil como saber vivir esta vida bien y con naturalidad. La gentil inscripción con la cual los atenienses honraron la llegada de Pompeyo a su ciudad se conforma a mi sentir: «Tanto eres dios como hombre te reconoces».

Libremente, con familiaridad, poniendo nuestros prejuicios al descubierto, desnudos y palpitantes con visceras sobre una mesa de anfiteatro, hemos procurado analizar—fuera de las convenciones burguesas como de las convenciones revolucionarias—los componentes, la realidad del individuo, esto es, del hombre en vías de formación.

Hemos visto cuanto las dobles e inexorables redes que estrechan nuestras individualidades (redes de los sentidos y del carácter afectivo, que son como una piel invisible y tenaz superpuesta a nuestra piel corporal, redes de las condiciones mentales y sociales de la existencia humana), hemos visto, familiarmente, como *investigadores libres*, cuán condicionado y limitado parecía el individuo de una manera desesperante. Nosotros no hemos desesperado. Sería poco sensato, a mi juicio, pretenderse revolucionario, libertario, anarquista y dar gritos pueriles siempre que nos arranquen las plumas de nuestras ilusiones. ¿Nos hallamos bien de acuerdo?

Sería indigno, en fin, de un hombre libre (o que se esfuerza en llegar a serlo) el no probar la gimnástica de "superarse a sí mismo", como decía Nietzsche; de

no ver que el mayor adversario del individuo en marcha hacia su emancipación es el mismo individuo, en tanto que no haya realizado esta especie de purificación mental, penosa, pero saludable, de la cual os he bosquejado el método.

Sería útil, en resumen, completar nuestra investigación, nuestro escudriñamiento en estas profundidades del ser, con un estudio sobre las condiciones en las cuales el dolor y la fealdad entorpecen y disminuyen nuestras posibilidades de emancipación. Es un trabajo al cual me he entregado, por mi parte, y del que os informaré sin duda algún día. Pero en estas notas, en estas palabras de hombre a hombre, de conciencia a conciencia, he pretendido menos redactar un tratado dogmático completo que escudriñar tu voluntad y tu razón, prontas a contentarse con poco, ¡oh, mi camarada desconocido!

Si he estudiado y reunido en primer lugar las verdades capaces de desalentar y de abatir a una personalidad débil, yo creo que las verdades que te he ayudado a descubrir en ti son buenas y que los fuertes apreciarán su valor.

* * *

Mi tarea ha terminado. Hombre hermano, la tuya principia. Estos estudios, de los cuales nunca he pretendido, por cierto, hacer un manual Roret del Individuo, sino un rápido y apremiante llamamiento, puedes dejarlos dormir en lo sucesivo. Poco importa que me olvides, si no te olvidas ya a ti mismo. Mi mano te ha sacudido en el sueño de tu destino con una tierna y firme insistencia

Estás despertado. Estás despierto. ¡En marcha!

Comprendes en este momento cuán bello es *ser un hombre* y que esta realidad

no tiene relación ninguna con la situación miserable o violenta que puedas ocupar en el mosaico social.

Epicteto era esclavo. Espinosa, camarero. Sin embargo, tenían al mundo entero en su pensamiento como un rey de la baraja tiene un globo de oro en la mano, en tanto que miriadas de individuos, suntuosamente vestidos con trajes negros o color de púrpura, según las latitudes, no son más que apariencias de hombres, animales formados a imagen del hombre, pero que no han sabido hallar ni seguir la *ley del hombre*. La ley del hombre, lo propio del hombre consiste en secretar la belleza, la paz y la alegría, por modestas que sean esta alegría, esta belleza y esta paz. La ley del hombre, esto es, el secreto de la vida interior, es saber amar.

Amar es tener por cuerpo y por corazón, no ya sólo nuestro corazón, nuestras tripas, nuestros brazos y nuestras piernas, sino toda la realidad que podamos sentir y presentir. *Amar es vivir*.

Una vez era, cuentan los orientales, un rey muy poderoso y muy sabio a quien se le había metido en la cabeza conocer la historia del hombre. Hizo venir a todos los sabios de su reino y les dijo: "Aquí están las llaves de mis tesoros. Tomad de ellos el oro que os haga falta. Pedidme tiempo, palacios, esclavos, escribas. Pero trazadme de nuevo, desde la creación del mundo a nuestros días, de un extremo del mundo a sus antípodas, la historia universal de los hombres a través de los siglos de los siglos".

El rey era joven, liberal y generoso. Los sabios más ilustres quisieron concurrir a la edificación de esta historia. Fueron construídas inmensas salas en las cuales se amontonaban sus archivos. Caravanas de viajeros y de capitanes surcaban las tierras y los mares a su servicio. Noche y día miles de escribientes escribían y clasificaban al dictado los innumerables capítulos de la historia humana. Todos los años iba el rey a ver hacinarse los manuscritos. Pero los sabios se inclinaban y decían: —Paciencia, ¡oh gran rey! A pesar de nuestra diligencia apenas hemos desflorado todavía el formidable secreto de las edades.

Un día el rey observó: —Me estoy ha-

ciendo viejo. Vuestra labor estaría concluida cuando yo no pudiera hacérmela leer por completo. Resumídmela en diez libros toda la historia humana.

Diez años después volvieron los sabios con sus libros junto al rey viejo y pensativo.

—Ya no tendría tiempo—dijo—de leer vuestros diez libros. Resumídmela en uno solo toda la historia humana para que pueda llevar conmigo la esencia antes de abandonar los reinos de la vida.

Cuando el último de los sabios se arrastró hasta el palacio con un pequeño libro en su mano trémula, la imagen de la muerte velaba al pie del lecho real y el moribundo sólo pudo balbucir:

—¿No podrías con una frase resumirme la historia humana?...

Y los príncipes, los capitanes, los grandes de la tierra que rodeaban el lecho fúnebre se inclinaron, y con un soplo el sabio dijo: —Señor: ellos han vivido, han amado y han muerto.

Así el espíritu, es decir, *el individuo que se piensa*, después de haber recontado los tesoros que produce o fabrica, es llevado de nuevo a la ley de unidad armoniosa a la cual debía dirigirse.

Lo verdadero es la unidad y la armonía del mundo hechas *inteligibles*. Lo bello es la unidad y la armonía del mundo hechas *sensibles*, vivientes y humanas. El bien es la unidad y la armonía del mundo transpuestas y realizadas en actos. Y el bien tiene dos nombres: dicha, si se aplica al individuo; justicia, si se aplica a las muchedumbres sociales.

Y ahora ¿qué es vivir? ¿Es pensar?... Es algo más. ¿Sentir?... Más y mejor aún. ¿Obrar?... Todavía más... Es seguir la ley del individuo, que es eterna, a través de sus reflejos efímeros, esto es, desarrollarse, dar lo mejor y volver a confundirse en el torrente radioso de las fuerzas. Vivir era bien poca cosa, la otra tarde, cuando deambulabas delante de la tienda del librero... Y ahora es una realidad tan común y tan rara, tan humilde y tan magnífica, a la vez que las palabras humanas titubean y balbucen cuando quieren expresar todo su esplendor, formular los mandatos de la *divinidad humana*. Como todos se hallan en tu fondo, como se hallan amasados en la misma pasta de tu

vida, como la razón los formula y el amor los ilumina, puedes en lo sucesivo hacerte para tí solo un pobre Paraíso terrenal del cual no irá a arrancarte ninguna flámitera espada.

Adiós. Abrázame, hombre hermano. Yo te deseo, al dejarte, esa alegría de espíritu que los antiguos llamaban sabiduría, que los cristianos llamaban gracia y que no es más que la conciencia de su realidad tomada por el individuo. Yo supongo que en este momento la casa duerme en torno tuyo y que afuera la gran ciudad negra duerme y sueña... Tú has vuelto a cerrar estas páginas. El lecho trasunto, apacible, de la muerte, acoge de nuevo tu cuerpo fatigado, esperando que comience nue-

vamente otro día para tu trabajo y tu pensamiento.

Vas a dormir y ya no existirás, sino de una manera informe y confusa, como un grano de trigo que espera germinar bajo la tierra oscura. Pero sabes al dormirme que mañana en tu lecho *encontrarás a un hombre*. Así dormías hasta ese día y no sabías quizá que en el sueño de tu vida podías despertarte *hombre*.

Duerme, hermano mío muy amado, que mañana amanecerá y debes comenzar una nueva vida, como se comienza un viaje, en una mañana despejada y clara, por ignorados caminos...

GANZ-ALLEIN.



Historia nueva

Medicina de vanguardia



La concepción social del mundo y de la salud ha dado al médico una importancia internacional, que contrasta con las minucias corporativas que gastamos por estas latitudes.

El papel social del médico ha contribuido a crear en el Extranjero cargos de eficacia social a distancia enormísima de los cargos burocráticos sanitarios que también acostumbramos a tener por estos meridianos.

Vean por curiosidad mis lectores las páginas de sanidad de los periódicos más circulantes, las de los menos circulantes, las revistas profesionales, con alguna excepción, y verán el retraso que los médicos españoles llevan en el concepto de la medicina en el mundo.

Los médicos españoles se alaban ellos mismos, los médicos españoles son unos fuera de España y otros dentro de España. Hay médicos arribistas, pero existen pocos "médicos de vanguardia".

La vanguardia en medicina representa la vanguardia en arquitectura. Ambos conocimientos, como toda la ciencia, en nexos germinal y sustancial, tienen que servirse. Los dos harán la ciencia de

vivir, el sentido vitalista de la vida, en lucha siempre con lo pasado, que como pasado es momia, muerte, conservación, avitaminosis, estatismo, perpetuación ilusoria. Hoy el sentido de perpetuación es un sentido también vital y las generaciones venideras admirarán más lo que hayamos dejado de hacer inútil que lo que hayamos hecho con una utilidad particularista del tiempo o de la época. Nos agradecerán seguramente la libertad que les hemos dejado en la circulación de los espacios y en la de los pensamientos, limpios de toda vetustez, de todo detritus milenarismo que infectan por doquier los senderos innumerables que los pasados construyeron o no limpiaron para los actuales. El problema del avance social es un problema, pues, de higiene, de sanidad, de moralidad, de limpieza, de policía..., de decencia.

Una conferencia dada recientemente en la Escuela de Ergología de París, por el profesor Bazy, casi seguidamente de otra del profesor Sollier, director de la mencionada Escuela, han contribuido sus ideas acerca del papel social del médico en las organizaciones del trabajo, a la

creación del superintendente del trabajo, jefe médico de taller. Ser médico jefe, no solamente significa dirigir un servicio, sino también en cierta forma cumplir una obra social. La economía de la colectividad, característica de estos tiempos, estriba en evitar las pérdidas de fuerzas, de tiempo o de dinero. Los médicos de vanguardia así lo han comprendido y desean colaborar por su acción directa en la prosperidad industrial, procurando que los gastos médicos se conviertan en gastos reproductivos".

Tal se espera del médico de "hoy" en esta lucha vertiginosa, en la que parece siempre el que se retrasa y el que está peor organizado. Ocurre algo parecido a lo que ocurría durante la guerra, cuando era necesario que los heridos se restablecieran cuanto antes para ocupar su sitio en la lucha, lo que ocurre con las averías que se producen en las máquinas, que es preciso repararlas en seguida para que rindan su valor cinético y energético. Nadie dudará del maquinismo selecto humano y del valor enormísimo que representa la máquina inteligente; *el esfuerzo y la conciencia* puestos al servicio de la industria. La máquina ha venido a redimir al hombre y representa su valor. No ha venido a economizar dinero, sino a economizar vitalidad, a economizar esfuerzo. Del esfuerzo humano se hizo la máquina, no es justo que la máquina sea aprovechada únicamente por el capital, en perjuicio de los que la crearon. Máquina de esfuerzo para ahorrar esfuerzo. Para eso al capital se le consiente inventar el mecanismo de hacer dinero sin ningún esfuerzo: la banca y el ahorro.

En un tiempo en que se oye hablar de luchas de clases y se predica el odio entre los hermanos de una misma patria, incomprendible e impío, bueno será que se sepa que el médico puede emplear su ciencia y los conocimientos que su carrera le ha permitido adquirir para aliviar las miserias de los menos favorecidos en la vida. Haciéndolo así, seguramente encontrarán el apoyo firme y generoso de los que tienen a su cargo la pesada tarea de dirigir los negocios, y que por esta acción puede verdaderamente considerarse como delegado.

Los grandes trastornos que se esperan en la aplicación práctica de los seguros

sociales inspiran serios recelos a los trabajadores que tienen más de cincuenta años.

La estrecha colaboración de la industria con el médico del trabajo, tanto industrial, como de la tierra, no creemos posible sea rechazada por los directores de Sanidad española para intervenir en la formación del médico rural en este nuevo aspecto y la creación de los Titulares Industriales, médicos de la industria, mejor que los industriales de la medicina.

La solidaridad de la salud individual y de la vida social es una verdad ya proclamada. El día en que el pueblo vea en su médico al consejero social, cuyo papel es el de seguir la expansión de la salud al través de la raza y oponerse a las deficiencias constitucionales, la enfermedad, el sufrimiento, la desesperación, experimentarán un gran retroceso (Lanvillon-Express du Midi).

El médico del porvenir es el médico del trabajo, porque la vida no será posible sin trabajar, y ordenar la vida es ordenar el trabajo.

Las enfermedades son accidentes del trabajo producidos por una mala compensación del esfuerzo. Las epidemias, las infecciones no se presentan en la prosperidad social o en el equilibrio fisiológico, porque es la deficiencia vital lo que predispone para que los agentes exteriores actúen sobre nuestra economía.

El defensor de la economía tiene que ser el médico... el *nuevo médico*, el *médico de vanguardia*, que tiene la vista fija en el horizonte universal, mucho más allá del corporativismo médico-industrial, particularista y antisocial.

AUGUSTO M. ALCRUDO



LEA USTED LA REVISTA

"PRO VIDA"

Publicación mensual de Arte, Literatura
Ciencia, Naturismo y Cultura general

Director: AQUILINO LÓPEZ

Pida un ejemplar de muestra a su Administración: J. C. Zenea, 57.—HABANA (Cuba).



En esta Sección publicaremos un juicio crítico de todas aquellas obras cuyos autores o editores nos remitan dos ejemplares.

BABBITT, novela, por Sinclair Lewis. —Es esta obra un relato acabado, magistral, de la vida provinciana en los Estados Unidos y un estudio notable de la psicología, costumbres, mentalidad y horizontes morales del hombre de negocios norteamericano.

El tedio, las pequeñas miserias, las ideas mezquinas, la estupidez dorada de los amos del dinero, se copian en esta novela con tal lujo de detalles y con tan fina ironía, que el lector atento llega incluso a compadecer y despreciar a la pobre gente que cifrando el único y principal objetivo de la vida en la conquista de la riqueza, resultan por dentro y por fuera unos miserables muñecos, incapaces en absoluto de vivir con amplitud y sujetos siempre al tedio de una existencia sin matices, esclavizados, rindiendo vasallaje a la mentira innoble que les permite especular y apoderarse de algunas porciones del peculio ajeno.

Está bien tratado el asunto. Claro que Lewis, no puede ser comparado, ni de cerca ni de lejos, con Upton Sinclair, el bravo acusador de la plutocracia americana. No es tan crudo, ni tan conciso, ni tan vigoroso. Además, estudia la vida de la clase media en sí, en tanto que el otro se adentra en el corazón de los grandes negocios, en el mundo de la Banca y de las poderosas empresas; pone de manifiesto el fango y la sangre con que se amasan las fortunas fabulosas que causan la admiración y el pavor del mundo de Occidente. Lewis narra sin comentar, y sin meterse en profundidades, lo que ha visto, procurando destacar a toda luz el aspecto ridículo. Upton Sinclair, desnuda a sus personajes que toma de la realidad misma, los descarna sin piedad, nos muestra su alma sucia, fría, metalizada, les abofetea implacable escupiéndoles al rostro sus infamias, demuestra la atroz in-

sensibilidad que les caracteriza. De ahí la diferencia entre ambos autores.

Sin embargo, para conocer a fondo la vida social, económica y política de Norteamérica, tan necesario es leer al autor de "Petroleo..." como al de "Babbitt." Se completan. El primero presenta al desnudo las infamias del capitalismo yankee y la lucha entablada entre éste y el proletariado, el poder mágico del oro en un mundo vil, corrompido y despreciable que curva el espinazo ante el brillo del dios Dólar; la corrupción y venalidad que corroe como una pústula asquerosa los altos puestos de la política, la gobernación y la magistratura del país; el sometimiento indecoroso de la Prensa al servicio del poderoso; las falacias, las traquecerías y los crímenes que consume el potentado para lograr sus fines. El segundo describe la existencia del pequeño burgués, del nuevo rico sin espiritualidad víctima de insaciables apetitos groseros, del comerciante rapaz que aspira a millonario y va amontonando dólar sobre dólar, recurriendo a pequeñas astucias y trazando enredos que, en el fondo, son verdaderas estafas. Y todo ello cubierto con una capa de pseudorespetabilidad que hace más repugnante el cuadro.

Sinclair Lewis es un buen observador y un excelente cultor de la ironía, además de un notable narador. La Editorial *Cenit* puede apuntarse un acierto más en la edición de esta obra cuya medula la forman la cominería, las pasioncillas confesadas y la vulgaridad de la clase media provinciana.

AUTOSUGESTION ANSIOSA A DOBLE PERSONALIDAD POR PRACTICAS ESPIRITISTAS, por el doctor Emilio Catalán.—El matapsiquismo ha dado rigen a fenómenos muy curiosos que han inducido a numerosos sabios a realizar interesantes experimentos. Reueúrdese las

experiencias de Crookes con la Katie King, y las de Richer acerca de los ectoplasmas. Por otra parte la literatura espiritista abunda en el relato documentado de fenómenos de levitación, aportes, apariciones, etc. Esto ha dado lugar a que se estudien por la ciencia médica la personalidad de algunos *mediums* famosos a fin de dejar bien establecido si éstos son víctimas o no de la gran neurosis, ya que las alucinaciones auditivas y visuales de éstos parece tienen un estrecho parentesco con las padecidas por los psicópatas. Y aunque sin llegar a nada definitivo, algo se ha hecho sobre el particular.

El Dr. E. Catalán en esta obra interesante, se limita a historiar un caso clínico por él tratado y que es bastante frecuente observar en los medios espiritistas. Tanto el sujeto como el fenómeno se hallan admirablemente observados y expuestos con claridad y justeza. Naturalmente el Dr. Catalán expone simplemente, guardándose mucho de aventurarse a dar una explicación concluyente. Su obra tiende a registrar con todo rigor científico el curioso caso. Las deducciones y las explicaciones las espera de observaciones e investigaciones posteriores de la psiquiatría. Su propósito, en nuestro entender, ha sido reunir y ofrecer elementos para un juicio.

No es necesario encomiar el interés palpitante de este estudio, que avalora la reputación y el prestigio científico del Doctor Emilio Catalán, que escribe, además, como un literato.

LA CAMARADERIE AMOUREUSE, por E. Armand, Vera Livinska y C. de St. Helene.—Muy interesante el contenido de este libro de controversia acerca del amor. La tesis de Armand no nos satisface de ninguna manera. Eso de la cooperativa amorosa nos parece una singularidad del original publicista francés.

Claro que esta cuestión es, por su índole misma, una de las más discutibles y en la que será más difícil llegar a un acuerdo. Según nuestro juicio, perdemos un tiempo precioso discutiendo y tratando de trazar carriles al amor. Cuando el progreso social ponga al individuo en condiciones de vivir su vida libremente, cada cual amará según su sensibilidad y su temperamento sin sujetarse a normas

preestablecidas por sabias que éstas sean. La libertad reglamentada lo es todo, menos libertad. Es nuestro criterio, del que no pretendemos hacer un dogma.

CARLOS MARX. *Ensayo para un juicio*, por Roberto Wilbrandt.—Este libro, admirable por más de un concepto, no es, como puede inducirnos a suponer la primera parte del título, un estudio biográfico de Marx. Es un examen analítico muy completo de las ideas del célebre apóstol del Socialismo. Examen llevado a cabo con singular pericia y con esa honradez y metodología científica que es peculiar de los hombres de ciencia de Alemania.

No es labor de exégesis ortodoxa, pero tampoco exposición seca y fría de un sistema. El profesor Wilbrandt ha sabido adentrarse en el corazón de la doctrina marxista y exponerla con indiscutible suficiencia.

Claro que el lector no debe perder de vista, como recomienda el traductor, que el autor no siempre logra sofocar su espíritu crítico, y cuando esto ocurre, es preciso separar del profesor que expone al crítico que enjuicia. Ya parece que él mismo quiso indicar esto al señalar que su obra es un *ensayo para un juicio*.

La obra no puede ser mejor ni más necesaria en España, que tan superficial e incompletamente se conoce la extensa obra de Marx, tan apasionadamente discutida y comentada en todo el mundo. La Editorial Cenit ha prestado un excelente servicio a la cultura ofreciéndonos la versión española de este libro interesantísimo.

DEMIAN, novela, por Hermann Hesse. Editorial Cenit. Madrid.

Pocas veces logra un libro ganarnos tan enteramente como lo ha logrado esta magnífica novela.

No es el estilo, claro, conciso, terso, de sobria elegancia, lo que más nos ha seducido. Ni el dibujo de los tipos, de una perfección admirable. Ni las ciertas observaciones, de rango elevado. Es todo eso y, además, el atrevimiento del asunto y el dominio y la maestría con que está tratado.

Demian es la historia de la juventud de Emilio Sinclair. Cualquiera imaginará una sucesión viva de delirios eróticos y

de impulsiones contenidas por la timidez, que no por la reflexión, al saber que esta novela historia la formación y desarrollo de la vida de un joven. No es así. En la obra de Hermann Hesse aparece, notablemente destacada, una poderosa vida interior en pugna con los impulsos hereditarios y con las seducciones del medio, que tiende a vivir por sí misma, a abocetar y acusar fuertemente las líneas principales de un carácter, de una personalidad que desea formarse y ocupar el puesto que le es propio. Pero no una personalidad ideal concebida por el artista, sino una personalidad humana, plena de impulsos antitéticos, contradictorios, inconciliables.

No existen hombres buenos ni hombres malos. Existen sólo hombres. Hombres que se conducen según las sugerencias del medio, la influencia de la herencia espiritual y fisiológica, la educación y los prejuicios raciales. Hombres que viven, y como la vida fluye en corriente impetuosa o mansa, se desliza o se precipita en brisa torrencial, duerme en los remansos y murmura en las plácidas llanuras y en los valles tapizados de brillantes flores y de herbazales jugosos, así ellos se conducen unas veces de un modo y otras de modo distinto.

Hermann Hesse, en esta novela, propugna una moral humana. El individuo debe ser *él mismo*. En el bien y en el mal, debe ser siempre un carácter bien templado, dispuesto a todo, presto a vivir intensamente, como él crea que debe vivir, o mejor aún, obedeciendo al mandato expreso de esa viva corriente subterránea que a pesar de la educación, de la herencia, del ambiente y de cuantos diques se la oponen, se desliza prepotente en los estratos íntimos de la personalidad.

Claro que no ha de dejarse arrastrar por el impulso íntimo. Al contrario. De la lucha entre nuestras impulsiones instintivas, primarias y nuestros anhelos de idealidad y de luz, ha de nacer precisamente nuestra verdadera personalidad, una personalidad enérgica, serena, comprensiva, y por lo mismo, poderosa.

Esto es *Demian*. La emersión de "la personalidad íntima — impulsión poderosa de tendencias primordiales — dolorosamente estancada hasta entonces y

retenida en los profundos estratos psíquicos por los diques de la herencia espiritual y de la educación". ¡Y de qué manera ha llenado Hesse su propósito! Su libro, uno de los mejores de la moderna literatura alemana, es una obra de significación universal, de señalado mérito, de auténtica valía.

LA CHAIR AU SOLEIL, por René Dunaan. Editions de "Vivre". París.

El movimiento nudista que cuenta ya con una selecta y extensa bibliografía, se ha enriquecido con esta interesante obra de Dunaan.

El nudismo cuenta actualmente con muchos partidarios en el mundo intelectual, especialmente entre los médicos. Es un movimiento simpático que toma cada día más auge, singularmente en Francia, Bélgica y Alemania, en donde se celebran muy a menudo interesantes encuestas, congresos y conferencias y se fomenta y desarrollan instituciones de libre cultura, en las cuales la educación física, la alimentación racional y la vida al aire libre y sin ropa, se traducen en frutos de bondad, prestando al cuerpo humano vigor, belleza y euforia.

Numerosas son las obras que diariamente ven la luz pública, demostrando con rigor científico y con pruebas documentales, con testimonios irrecusables, avalados por la experiencia, lo beneficioso para la salud física y moral del individuo que resulta exponer la carne al sol, al viento y a la lluvia. Ya no pone en duda la bondad de los baños de sol y la exposición de la piel sin velos al beso de los elementos naturales. Los ejercicios físicos al aire libre adquieren cada día mayor preponderancia. El hombre busca la salud en su fuente de origen: en la Naturaleza. Todo esto y la razón de todo esto se halla expresado elocuentemente en los libros que los nudistas dan a la estampa a diario y en las páginas de sus importantes Revistas.

Vida integral. Eso propugnan. Pero tropiezan con un serio obstáculo: los prejuicios morales y la rutina. Exhibir el cuerpo desnudo será sano y, por lo mismo, conveniente, mas no fácilmente practicable. La damita elegante que siguiendo el ritmo de la moda se confecciona un vestido con un palmo de tela y deja en-

trever sin pudor sus encantos íntimos, se escandalizaría si hubiera de mostrarse siempre en el traje de Eva. Sin embargo, no es inmoral el desnudo. Lo prueba el hecho de que una Venus, en el lienzo o en el mármol, despierta diversas sensaciones en el contemplador; pero estas sensaciones no habrá ninguna pecaminosa y deprimente si el espectador no es un desdichado corrompido hasta la médula, de igual modo que no excita el apetito del que se ha alimentado suficientemente la exhibición de un succulento manjar. La carne desnuda no incita a la inmoralidad, sino todo lo contrario. La moral nació con el vestido.

Renée Dunan, en *La chair au soleil*, tiende a demostrar esto. Su preocupación principal es destacar briosamente lo que el pudor mal entendido tiene de perjudicial y absurdo. Combate el vestido por moral y por estética. No hace obra de erudito, sino de artista, que lo es y muy estimable. No aboga por que la humanidad se entregue al desenfreno y la crápula. Su deseo es que el individuo se entregue a sus impulsos naturales, controlándolos conscientemente, y no que cifre la salvación de su alma y la conquista de una bienaventuranza ilusoria, en la práctica de una teoría cuyos principios contravienen las leyes fundamentales de la vida. El miedo al sexo y la condenación de toda manifestación sexual, alrededor del cual giran nuestros códigos de moral, es lo que más abiertamente combate Dunan. Y lo hace con singular acierto.

El libro es una hermosísima novela, en la cual el autor evoca y reconstruye por modo bien logrado la vida esplendorosa de la Hélade en su época de mayor brillo, cuando el horror a la carne desnuda no había deformado aún el cuerpo humano, y la inteligencia, no entenebrecida por prejuicios morales, sabía volar por cielos de augusta serenidad y el hombre sabía sentir la emoción estética ante un bello cuerpo sin velos, sin enturbiar su emoción con la idea del pecado.

De aquí toma base para defender su tesis. El desnudo, ni en los tiempos primitivos, ni en la Grecia antigua, ni en las tribus rezagadas existentes en la actualidad, ha implicado jamás impudor ni inducido a la inmoralidad. Como, por otra

parte, aligerarse de ropa es cómodo, sano e higiénico, el individuo obrará acertadamente no usando sino la ropa necesaria para conservar al cuerpo las condiciones térmicas que le son propias, pero procurando vivir el mayor espacio de tiempo en contacto directo con los elementos naturales.

Con lo dicho basta para encarecer la importancia capital de esta obra que, además de su indudable valor educativo, está escrita con amenidad y galanura.

SANGRE EN EL TRÓPICO, novela, por Hernán Robleto. Editorial Cenit. Madrid.

El asunto de esta novela es la intervención yanqui en Nicaragua.

Decir que el tema está bien tratado sería decir demasiado poco. Robleto escribe admirablemente y está perfectamente enterado. La gesta magnífica que relata en *Sangre en el trópico*, como vivida por el narrador, tiene ese sabor inconfundible de la cosa vista y experimentada.

Vigorosamente y a toda luz, pero con una ejemplar ecuanimidad, relata Hernán Robleto las marchas agotadoras a través de las selvas, las montañas y los lodazales que abarcan extensiones enormes, bajo las mordeduras terribles de las alimañas del trópico y de las balas norteamericanas, y los diversos episodios de la lucha entre las huestes liberales y conservadoras. Pero sobre todo, lo que destaca, dando a la obra un valor impercedero, es el alma del pueblo nicaragüense, alma plena de ideal y de heroísmo, que le hace invencible frente al coloso norteamericano, a pesar de los poderosos elementos defensivos y ofensivos que éste puede poner en juego y pone sin recato ni regateos.

Conocíamos ya la epopeya de este pueblo, especialmente desde la heroica resistencia de Sandino, pero no comprendíamos bien cómo podía resistir. He después de leer este hermoso libro de Robleto, lo comprendemos sin esfuerzo.

Nicaragua puede resistir y resistirá a todos los imperialismos mientras en el alma de sus hijos arda la antorcha ideal que les lanza a la contienda, inspirados en el propósito de vivir libres o morir. Es la fortaleza de estos hombres. Saben que se lo juegan todo, mas también saben

que de su sangre, generosamente vertida, brotará un pueblo libre, amo y señor de sus destinos. Y tal ilusión les basta para hacer de cada individuo un héroe. Y cada nicaragüense capaz de manejar un fusil se suma a la contienda. Y por doquier se forman nuevas guerrillas, que caen inesperadamente sobre la columna enemiga, la deshacen y desaparecen, sin dejar huellas, cual si fuera absorbida por la tupida y exuberante vegetación de la selva.

A los muchos méritos de esta obra, es preciso añadir el de las maravillosas descripciones de la naturaleza selvática del trópico.

La pluma de Robleto, pincel mágico, va revelando y prestando colorido al medio. Describe los paisajes, ya suaves, ya abruptos, ora luminosos, ora sombríos, con una propiedad y justeza admirables. No es éste el menor encanto en un libro avalorado con tantos y tan señalados méritos.

En resumen: *Sangre en el trópico* es la novela de la intervención yanqui en Nicaragua; pero al mismo tiempo es el retrato fiel del alma de un pueblo y la descripción bien lograda de uno de los rincones más bellos de la tierra.

H. N. R.

Folleto, Periódicos y Revistas

Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia, por Han Ryner.—La canonización de la *Doncella de Orleans*, muerta en la hoguera en Ruan, en 1441, y condenada a dicho suplicio por un tribunal eclesiástico, ha determinado se discuta nuevamente la personalidad de Juana de Arco y se saque a colación las circunstancias de su vida y su martirio.

Naturalmente, la Iglesia, que ha hecho de la mártir una santa, había de cuidarse de hacer ver que no fué ella la que la condenara, pues ello redundaría en su propio desprestigio, ya que implicaría, sin ningún género de dudas, que tiene el prurito de convertir en santo al que antes considerara criminal. Para ello se ha tratado de adulterar la historia echando el muerto ya a los ingleses, ya a Cauchon, obispo de Beauvais.

Han Ryner, con su inmensa autoridad en la materia, restablece en esta conferencia la verdad histórica, demostrando

documentalmente que quienes condenaron al bárbaro suplicio a la flamante santa, obraron en nombre y representación de la Iglesia católica y con la aquiescencia de ésta, condenando por hereje y relapsa a la que recientemente esa misma Iglesia elevó a los altares.

Basta con esta breve nota para hacer comprender la importancia e interés de este librito.

Las tareas del proletariado del transporte y Quinta conferencia internacional de los obreros revolucionarios del transporte.—Dos folletos muy bien informados que no perderían nada con estudiar a fondo, no sólo los obreros del transporte, sino los de todos los oficios.

Se propugna en ello, además de una referencia sintética de las tareas de la Internacional Sindical Roja, la necesidad de que los obreros del transporte constitúyanse en Asociación internacional para la defensa de sus intereses de clases, y esto que reputamos de capital importancia no puede dejarnos indiferentes, aunque ciertos aspectos del reformismo que se expresan, especialmente en el primero de estos folletos, no nos seducen lo más mínimo.

La colmena, revista de pedagogía racional y cultura social. San Marcos, 3. Madrid.—Hemos recibido el número 1 de esta publicación, que, indudablemente, viene a llenar un vacío en nuestros medios. La enseñanza racionalista necesita ser defendida y propulsada en un órgano adecuado, y a eso responde la publicación de esta simpática Revista.

Su presentación es modesta, pero su contenido, selecto y valioso, se ajusta perfectamente a los fines de la publicación. Deseamos al nuevo colega próspera vida y la máxima difusión y eficacia.

La educación sexual del niño y del adolescente, por don Luis Huerta. Prólogo del doctor Madrazo.—Obra premiada por la Sociedad Española de Higiene en Concurso de 1929, abierto para el desarrollo de esta materia en un programa pedagógico que armonice las necesidades de la instrucción con los sentimientos morales y religiosos que debe inspirar toda obra educadora. Su lema es: "A la pureza por la verdad".—2 pesetas.



UNA INSURRECCIÓN ESCOLAR

Por LEÓN SUTIL

Por aquellos días los del segundo departamento estábamos contentísimos. ¡No teníamos escuela! ¡Habíamos vencido al maestro aquel que tan cruel trato nos diera durante un año! La rebeldía nace siempre en todo ambiente de injusticia. De momento nos vimos libres de aquellos castigos inauditos, de aquellos tan temidos golpes de *porra*, que le decíamos a la palmeta, debido a su grosor, la que ocultaba su brutal caída en la palma de la mano con un manchón de tinta con que la preparaba el muy ladino. ¡Qué frialdad de verdugo la suya cuando el niño, con la mano extendida, temblando, esperaba a que el maestro le diera las pinceladas de tinta consabidas! Y luego aquella mancha en la requisa traía otras consecuencias no menos arbitrarias. El que resultaba señalado por el castigo volvía a ser castigado de nuevo en la reducción de la comida, demasiado ligerita, o de la libertad, de suyo escasa.

Eramos unos cien mocosuelos unidos. Una barrera de oposición a toda disciplina, por severa que fuese. Hijos del dolor o conviviendo con él apenas venidos al mundo, estábamos curtidos por los castigos y ya lo más que se conseguía de nosotros por los maltratos eran hechos abiertamente rebeldes. Pero donde más se declaraban nuestras rebeldías era en la escuela, para con aquellos cuya misión debiera ser la de conducirnos por senderos morales y bellos, y era, por el contrario, la de verdugos de nuestros posibles buenos sentimientos.

¡Los maestros!... ¿Son maestros esos que tienen la obsesión de que los niños somos como arbolitos que necesitamos la estaca?

Cariño era lo que necesitábamos. De esto estábamos ayunos siempre. Recuerdo ¡cómo ansiábamos las palabras de afecto! ¡Con qué envidia mirábamos a los otros niños si sus madres, instintivamente, les acariciaban a nuestro paso por las calles! ¡Qué sonido más emocional tenían sus palabras para nosotros, a los que no iban dirigidas! Y allá se quedaban. La caravana autómata tenía que seguir. La fila uniforme de los niños semi-anémicos del Orfanato, nuestra triste fila, tenía que tornar a sus paredones fríos, a un ambiente en que el desamor se halla simbolizado.

...

Cierto días aquella campana, a la que queríamos u odiábamos, según para lo que llamase, dió señal de escuela. Todos nos miramos extrañados, dejando el juego.

Y volvimos a la realidad en la fila, la fila aquella que prologaba nuestra diaria tortura y en la que a la más leve falta, al hablar simplemente, éramos vapuleados. Fila procesional que pasaba por el patio en que se hallaba la Dirección y el despacho del médico y en que teníamos que contener nuestros sollpzos y beber nuestras lágrimas.

El nuevo maestro, algo hemos de decirle, era un ser frío, de empaque kaiseriano. Avisado de antemano de nuestra indómita condición, equivocado como los que le antecederan, nos recibió de la forma más singular. Una vez en nuestros puestos, por todo discurso de entrada o saludo nos lanzó todo un reto, clásico, de los tiempos de la espadachinería.

Por esta calle que voy, dicen ¡dicen!

que no hay salida; para mí la ha de haber, aunque me cueste la vida.

Con aquella presentación retadora, lo que a buen seguro se propusiera era ganar tiempo. Era un experto estratega. Quiso ver cómo y quiénes nos podíamos mover. No lo logró y terminó sonriendo. Es fácil al que enseña los dientes simular una sonrisa; se trata de un leve movimiento muscular y de un cambio de táctica. Para político no tenía precio.

No logró su objetivo, porque su reto no nos dió ni frío ni calor. Las palabras para nosotros eran algo decorativo, lo que son: palabras. Elocuentes discursos nos solían endilgar con frecuencia próceres de toda laya; discursos altisonantes, ricos en hipocresía que la realidad desnudaba. Estábamos avezados a esperar los hechos. Era cuando el dolor materialmente nos ahogaba que solíamos decir esta boca es mía.

Como decía, el nuevo maestro cambió de norma a poco de lanzar la estúpida bravata a los grupos infantiles que le escuchaban. Nos invitó a jugar, a correr, a saltar, a todo. Nos dió una libertad que sobrepasó en nosotros todos los linderos. Que naturalmente convertimos en libertinaje.

Caímos en el lazo; buenos de nosotros, pronto olvidamos sus primeras palabras, que fueron sus últimas. Y mientras nosotros nos descubríamos en nuestro carácter e inclinaciones, en nuestra perversidad o pacifismo, él, con gran astucia, observaba y solía exclamar:

—¡Sólo por quince días!

El plazo puesto se cumplió. Nos pareció corto a nosotros; al maestro, por lo visto, largo. A una serie de campanillazos siguió otra serie de palos. Aquello parecía una sesión borrascosa del Congreso; bueno, en el Congreso no es posible que lluevan en un año los palos que lluvieron en pocos minutos en la mañana aquella en la escuela.

—¡Ea! ¡Esto concluyó! ¡Sólo por quince días!

¡Y qué días. qué días, Dios santo! ¡Ya estaba harto!

Y sonriendo malignamente, diciéndonos bien que el veranillo de San Martín aquel se había acabado para dejar lugar al tiempo borrascoso, nos dejó caer lentamente:

—Por esta calle que voy, dicen que no hay salida; para mí la ha de haber, aunque me cueste la vida.

Acto seguido, sin saber nosotros de lo que se trataba, nos numeró y nos dió libros nuevos, que nos agradaron por sus grabados o porque nuestra curiosidad se despertó. En este momento él aprovechó para poner en los tableros las nuevas cláusulas que regirían, y cuando nos dimos cuenta se paseaba delante de ellas con insulas de general obedecido...

• • •

Pasaron meses. El maestro había cogido los hilos de nuestras debilidades, que conocía, y nos había dividido, más que en grupos de instrucción más o menos avanzada, en grupos de impulsividad más o menos rebelde. Hasta había el grupo de los blancos, al que yo pertenecía. Bien tratado en lo que cabe, como no sentía los castigos de los otros, se me antojaban osadías y ridiculeces todo lo que los rojos extremistas hacían para recordarnos nuestra verdadera condición frente al maestro. Por esto alguna vez me gané algún mamporro y desde luego mil sinsabores.

El maestro sabía que nuestra mayor debilidad consistía en reírnos del mal de los otros, que no estábamos unidos, y aprovechaba esta circunstancia hasta donde podía. A veces abusaba de su sistema de hacer con los lloros risas y nos emocionábamos sin saber por qué y ya no podíamos reír, aunque el maestro hiciera las más hilarantes muecas.

Regularmente en aquella escuela todos habíamos llorado ya y habíamos probado el dolor que las risas de nuestros hermanos en desgracia producían, mucho más intenso que el de los palos, muy ciertamente.

Así ocurrió en una ocasión en que apaleó cruelmente a un chico que le apodábamos "el Grillo" por su singular manera de llorar, que recordaba el canto de este ortóptero.

A pesar de que el maestro imitaba bien aquel llanto, que otras veces tanta risa nos produjera, se provocó una esfruen-dosa protesta por parte de todos. El maestro perdió terreno día a día, tanto que terminó por confundirnos a todos, lo que ya deseábamos por temor a los rojos

unos, otros por identificarse con su rebeldía.

Un día surgió el encuentro decisivo que nos devolvió la libertad. Era en el dictado.

—¡Valentín Martín! ¡A! encerado!

—Ponga usted ahí: "Las olas del mar se mueven a impulsos del viento."

El chico lo puso, equivocándose en las dos *v*, que sustituyó con *b*.

La intención del maestro la conocíamos sobradamente. Cuando quería castigar alguna protesta recurría al dictado o a los ejercicios gramaticales. Siempre eran llamados aquellos que se habían destacado, lo cual llegó a darnos esta evidencia, y ella nos tenía de nuevo dispuestos a la protesta, lo que no se escapaba a la sagacidad del maestro. Se trataba, en su gran parte, de esto de combinar los golpes de audacia, o de evitar los contragolpes de audacia. La pedagogía en aquella escuela era bien difamada y cada día parecía alejarse más de allí para dar paso a la más pueril de las pasiones.

—¡Ignacio Sánchez! ¡A! encerado!

Este chico era una nulidad en ortografía, pero muy valiente.

—Ponga usted ahí: "Miguel juega al ajedrez."

Se equivocó en todas las palabras.

—¡Anda la órdiga!—exclamó el maestro con afectación, pues ya sabía que eso tenía que suceder.

Y dirigiéndose a nosotros:

—En el puente de *Guadalaqara* había un *conego debago* de un *togo*: *cogul* una *tega* y le salté un *ogo*.

Sonó una carcajada general, la que creció al ver que el pobre Ignacio, tomando la exclamación del maestro "¡Anda la órdiga!" por una oración, seguramente debido a su azaramiento, la escribiera en el encerado mientras el maestro nos hablaba, equivocándose de nuevo.

Ya fuera de sí, y aprovechándose de nuestra debilidad, o sea de las risas necias con que celebrábamos los errores, el maestro descargó un fuerte palo en la cabeza del chico. Este al momento no dijo nada; la intensidad del dolor se lo impi-

dió de seguro. Luego le miró con reconcentrada ira y le dijo:

—¡Le va usted a pegar a su madre!

Encolerizado, el maestro siguió maltratándole, hasta que nuestra protesta atronó el local. Aquellos gemidos de impotencia de Ignacio nos llegaron al alma.

El maestro, al fin, cedió; quería respirar y se aflojó la corbata. Estaba totalmente descompuesto.

—¡Nada, nada! ¿Queréis guerra? ¡Pues guerra! ¡A formar!

Formamos.

—En el ejército—dijo luego—, cuando hay un motín y no se sabe a ciencia cierta los promotores, se forma a la gente y se la numera; el que cae en el número que se ha acordado fatal, ¡cuatro tiros sin contemplaciones!

—Nosotros tendremos el número uno, dos, tres... ¡cinco! ¡Allí, granuja! ¡Buen pez!...

Y ocurrió que antes de apartar al tercero ya todos sabíamos dónde caía el número temido y nos cambiábamos sin cesar, con lo que originamos una singular carrera.

Al maestro entonces la neurastenia se le agudizó sobremanera. Sudaba y dejaba caer los brazos a lo largo del cuerpo en señal de impotencia; pero rehaciéndose y espumarajeando corrió tras nosotros.

—¡Seguid, seguid! Eso es muy higiénico y sobre todo vistoso. ¡Pues no ha de serlo!...

Mas fué derribado. Su ceguera o crueldad no le hizo prever el peligro que tenía aquel recurso, que ya perdiera a otros.

Y allí quedó, maltrecho, pisoteado el verdugo de nuestros posibles buenos sentimientos, mientras nosotros salíamos ufanos de la escuela, llorando o riendo, como pájaros que recobran una libertad que les fuera cara.

Todo es relativo. Bien lo saben mis camaradas de aquellas jornadas. Si el maestro que sustituyera a este monstruo fuera un pedagogo, usara del amor... Mas no podía ser. ¡Entonces no seríamos nosotros seguramente quienes le expulsaran!...



Una página maestra



DE LO BELLO

Preguntad a un sapo lo que es la belleza, el ideal de lo bello: Os contestará que es la hembra de su especie, con dos ojos gruesos y redondos que resalten de su pequeña cabeza, con boca ancha y aplastada, con vientre amarillento y espalda obscura. Preguntad a un negro de Guinea; para él la belleza consiste en la piel negra y aceitosa, en los ojos hundidos y la nariz chata. Preguntádselo al diablo, y os contestará que la belleza consiste en un par de cuernos, cuatro garras y una cola larga. Consultadlo por fin a los filósofos y os contestarán por medio de galimatías que no comprenderéis, porque les falta algo que esté conforme con el arquetipo de lo bello en su esencia.

Asistí un día a la representación de una tragedia y estuve sentado al lado de un filósofo, que exclamó: "¡Eso es bello!" —¿Qué encontraréis de bello en esa obra?—le dije—. —Que el autor haya conseguido lo que se propuso." Al día siguiente el filósofo tomó una medicina y le probó bien. "Esa medicina consiguió su objeto, le dije yo, luego es una bella medicina." En seguida comprendió el filósofo que no se puede decir que una medicina es bella, y que para aplicar a alguna cosa el calificativo de belleza, es indispensable que ésta nos produzca admiración y placer; y convino conmigo en que la tragedia que vimos representar inspiraba esos dos sentimientos.

Con el mismo filósofo hice un viaje a Inglaterra, donde vimos representar la misma obra, perfectamente traducida, y en aquella nación hizo bostezar de fastidio a todos los espectadores. Entonces el filósofo exclamó: "No tienen la misma idea de la belleza los ingleses que los franceses"; y dedujo después de muchas reflexiones, que lo bello es frecuentemente muy relativo, como lo que es decente en el Japón es indecente en Roma y como lo que está de moda en París no está en Pekín, y se ahorró el componer un largo tratado de lo bello.

Hay acciones que en todo el mundo son bellas. Dos oficiales de César, que eran enemigos mortales, se desafiaron, no a matarse el uno al otro, sino a ver quien defendería mejor el campamento de los romanos, que los bárbaros iban a atacar. Uno de ellos, después de rechazar a los enemigos iba a sucumbir, y el otro acude en su ayuda, le salva la vida y consiguen la victoria. Un amigo se deja matar por otro y un hijo por su padre: todas las naciones, indistintamente, dirán que esos actos son bellos, que los admiran y que les produce placer. Lo mismo dirán de las grandes máximas de moral de la obra de Zoroastro, "Cuando dudes de la justicia de un acto, abstente de practicarlo", y de esta otra de Confucio: "Olvida las injurias, pero no te olvides nunca de los beneficios".

El negro de los ojos redondos y nariz chata, que no llamará bellas a las damas de las cortes europeas, llamará bellos esos actos y esas máximas; hasta el hombre perverso reconocerá la belleza de las virtudes que él no se atreve a imitar. Lo bello, que sólo hiera a los sentidos o la imaginación, es muchas veces incierto y variable; pero lo bello que hiera al corazón, nunca lo es. Hablaréis con muchos lectores que os digan que no han encontrado bellezas en las tres cuartas partes de la *Iliada*; pero no encontraréis ninguno que no conozca que el sacrificio que hace Crodas por su pueblo es superiormente bello, suponiendo que sea verdad.

sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen bruscamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado, se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Lo que debe saber toda joven, por la Doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La Doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio.—Precio, 1'50 pesetas; en cartóné, 2'50.

Sobre el pasado y el porvenir del pueblo, por Lamennais. — Precio, 1'10 pesetas.

La tisis. (Cómo se evita y cómo se cura), por el doctor Bjancaj.—Precio, 2 pesetas.

Las Ruinas de Palmira y La Ley Natural, por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

El estómago y la salud. (Cómo se cura sin médico), por el Dr. Bjancaj.—Precio, 3 pesetas.

Ideario, por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y cierta. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realzan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revelaría ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una nota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valedera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

Ideario es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de

selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento.—Precio, 5 pesetas.

El Vegetarismo, por Carlos Brant. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural.—Precio, 3 pesetas.

Higiene Biológica, por el doctor Demetrio F. Salas. — "Tres virtudes—dice el doctor R. Clares al prologar este libro—, han debido concurrir para verificar esta obra admirable de higiene: liberación absoluta de todo prejuicio de ciencia dogmática; una gran capacidad sintética y una erudición sólida e individualizada." Con ser bastante expresivas las anteriores palabras, no corresponden, ni en mucho, a la importancia excepcional de la obra del doctor Salas. Abarca este libro materias varias y complementarias que hacen de él un tratado utilísimo e indispensable. *Bases biológicas. Aplicación de la biología celular a la biología humana. Alimentos completos. Clasificación racional de los alimentos. Modo de preparar los alimentos. La alimentación y el crecimiento. Alimentación y vejez.* Estos títulos, entresacados al azar de su extenso sumario, darán idea de la enorme importancia de este libro. Ilustrado con grabados.—Precio, 2 pesetas.

Enfermedades del Estómago, por el doctor T. R. Allinson. — Compendiado y documentadísimo tratado acerca de las enfermedades del estómago y sus causas, medios y tratamientos para combatirlas, seguido de un tratado alimenticio racional. Libro de gran utilidad y eficacia indiscutible.—Precio, 1 peseta.

Enfermedades del aparato respiratorio, por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

Ensayos Médicos (*Causas, síntomas y tratamientos*), por el doctor T. R. Allinson. — A los anteriores tratados *Enfermedades del estómago* y *Enfermedades del aparato respiratorio*, del mismo autor, sigue éste como complemento de la admirable y bienhechora obra de divulgación científica al alcance de todas las inteligencias. Merece profunda gratitud el doctor Allinson por haber sabido divulgar en forma concisa y clara, desprovista de todo prejuicio dogmático de ciencia oficial, bellos y utilísimos conocimientos, producto de su larga experiencia profesional, para conservar la salud y combatir toda clase de enfermedades.—Precio, 1 peseta.

Reumatismo, por el doctor T. R. Allinson. — Sus causas, síntomas, complicaciones, resultados, tratamiento.—Precio, 0'50 pesetas.

Los Vegetales (*Génesis y milagros*), por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente librito es uno de los

mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico.—Precio, 1 peseta.

Los microbios y el Naturismo, por el doctor Arthur Vasconcellos.—La teoría microbiana, sobre la que fundamenta la Medicina oficial su base experimental como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este librito desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el farrago mercantil y venenoso de sueros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud.—Precio, 0'50 pesetas.

Un viaje por Icaria, por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías.—Dos tomos, 8 pesetas.

Evangélio Naturista, por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista; evangélio de la vida y de la salud.—Precio, 0'50 pesetas.

Humano ardor, por Alberto Ghirardo. — (Memorias de Salvador de la Fuente). Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista.—Un tomo, 5 pesetas.

Emilio o la Educación, por J. J. Rousseau. — Este libro de educación que basó un sistema y consumió una idealidad en Pedagogía, no debe faltar en ninguna biblioteca de hombre estudioso.—Precio 4 pesetas.

En la línea recta, por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad.—Precio, 2'50 pesetas.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes. — Hermosa edición especial para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, acaecida el 23 de Abril de 1616. Precedida de un documentado estudio de la vida y obras de Cervantes, y de una iniciación bibliográfica de excepcional interés. Un volumen de 392 páginas, con hermosas ilustraciones, encuadernado en cromotipia.—Precio, 3 pesetas.

Entre dos frentes, por Madam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra.—Un tomo, 4 pesetas.

El Dolor Universal, por Sebastián Faure. — *El dolor universal* es, sin disputa, la más grande obra, la más humana, la de más fundamental importancia de cuantas se han escrito propagando una sociedad libre. Hasta los más encarnizados enemigos de toda libertad, forzosamente han tenido que reconocer la lógica y la

bondad, profundamente humanas, de esta obra inmortal.—Precio, 3 pesetas.

La Revolución Rusa en Ucrania, por Néstor Makhno.

Uno de los episodios más dramáticos de la revolución rusa es, sin duda alguna, el acaecido en Ucrania. Para los libertarios tiene, por otra parte, un interés extraordinario: únicamente allí se ha luchado largo tiempo por instaurar nuestros principios. Un puñado de hombres, valerosos, decididos, de temple heroico, se lanzaron a la conquista de la máxima libertad y del máximo bienestar. Nada les importaba perder la vida en esa aventura generosa. Con su muerte asegurarían el porvenir de los demás. Si fracasaban en su intento, dejarían por lo menos una lección de valor permanente: la de haber sido los primeros en acometer la hazaña de conquistar para una colectividad modos de vivir libertarios. Casi todos perecieron; los que escaparon con vida están esparcidos por las cinco partes del mundo. Se congregaron en su contra todas las fuerzas adversas; no sólo las del ayer sombrío, sino también las del hoy, enemigo de todo lo libre.

Uno de estos hombres, figura eminente de la epopeya ucraniana, es Néstor Makhno. Todo el movimiento, impulsado por él y sus amigos, revela la alteza de sus miras, su impetu, la calidad excepcional de su temperamento de luchador, el anhelo de justicia que latía en su pecho, capaz de un mundo nuevo.

Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer.—Precio, 3 pesetas.

Gramática Castellana, por Fabián Palaci. — Compendio razonado de la lengua castellana, gradualmente ordenada. — Encuadernada en cartón. — Precio, 2 pesetas.

Contraconcepción, por la Doctora Marie C. Stopes.—Nueva edición. Obra utilísima para los cónyuges y de especial interés para los médicos, practicantes y profesoras en partos. Regulación de los nacimientos, su teoría, historia y práctica, con los medios científicos conocidos para evitar el embarazo.—Lujosamente encuadernado en tela, 12 pesetas.

Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia, por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable librito, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que pasado el tiempo la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catolicismo, que rehuyen la invitación con astucia diplomática.—Precio, 0'60 pesetas.

Para ser vegetariano, por José Galián Cerón. — De utilidad para los que sigan la dieta vegetariana. Indispensable al que desee adoptar el vegetarianismo. Contiene además una utilísima guía de los alimentos naturales y de los derivados, admitidos en el régimen vegetariano corriente.—Precio, 1'50 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

Crañquebille, por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor.—Precio, 0'50 pesetas.

La muerte de Oliverio Becalile, por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novela el contraste de una vida civil, *muerta según la ley*, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos.—Precio, 0'50 pesetas.

El marco, por Alejandro Kuprin. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo.—Precio, 0'50 pesetas.

Luz de domingo, por Ramón Pérez de Ayala. — Es esta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia.—Precio, 0'50 pesetas.

Infanticida, por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que vilipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*.—Precio, 0'50 pesetas.

Urania, por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante.—Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia Sopena, en dos volúmenes.—Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias.—80 pesetas al contado y 90 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española, publicado bajo la dirección de don José Alemany.—Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias.—18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias.—9'00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española, por don José Alemany.—Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena.—7 pesetas.

Diccionario Ilustrado ARISTOS. — 60.000 voces, 2.500 grabados. — 5'50 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española, por Atalano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados.—3'50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable.—Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés, por Ricardo Roberston.—Con la pronunciación figurada.—5'50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española «Iter».— Edición de bolsillo. — 1'75 pesetas.

Diccionario «Iter» Inglés-Español. — Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

Diccionario «Iter» Francés-Español. — Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

Diccionario Filosófico, por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal.—Dos grandes tomos en tela.—16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I.—Kant, Rabindranat Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dostoiowski, Larra y Pestalozzi.

SERIE II.—Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Rios.

SERIE III.—Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lasso, Horacio Wells, Tolstoi, Antón Chejov y Ellen Key.

SERIE IV.—Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rinski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganivet y Clapéde.

SERIE V.—Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI.—Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisacane, Gabriela Mistral, Rafael, Panait Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII.—Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Stravinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Romain Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulins y Andreieu.

SERIE VIII.—Béquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.

Sección de NOVEDADES LITERARIAS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

- Demían**, por Hermann Hesse. - Precio, 5 pesetas.
- Sangre en el Trópico**, por Hernán Roblero. - Precio, 5 pesetas.
- La Economía mundial y el imperialismo**, por N. Bujarin. - Precio, 4 pesetas.
- Un patriota 100 por 100**, por Upton Sinclair. - Precio, 5 pesetas.
- El problema religioso en Méjico**, por Ramón J. Sender. Precio, 5 pesetas.
- El Cemento**, por Fedor Gladkov. - Precio, 6 pesetas.
- Teatro de la Revolución**, por Romain Rolland. - Precio, 5 pesetas.
- La revolución española**, por Carlos Marx. - Precio, 5 pesetas.
- Mi Madre**, por Cheng Tchong. - Precio, 5 pesetas.
- Mi Vida**, por Isadora Duncan. - Precio, 6 pesetas.
- Un notario español en Rusia**, por Diego Hidalgo. - Precio, 5 pesetas.
- Tres Maestros**, por Stefan Zweig. - Precio, 5 pesetas.
- Manhattan Transfer**, por John Dos Passos. - Precio, 6 pesetas.
- El arte y la vida social**, por Jorge Plejanov. - Precio, 5 pesetas.
- Hombres y máquinas**, por Larisa Reissner. - Precio, 5 pesetas.
- La revolución desfigurada**, por León Trotzki. - Precio, 5 pesetas.
- El Desfalco**, por Valentin Kataev. - Precio, 5 pesetas.
- Los que teníamos doce años**, por Ernesto Glaeser. Precio, 5 pesetas.
- Mi madre y yo a través de la revolución china**, por Cheng Tchong. - Precio 5 pesetas.
- Cuentos judíos**, por Raimundo Geiger. - Precio, 6 pts.
- El partido socialista ante la realidad política española**, por Gabriel Morón. - Precio, 4 pesetas.
- Un libertino**, por Hermann Kesten. - Precio, 5 pesetas.
- El sargento Grischa**, por Arnold Zweig. - Precio, 6 pesetas.
- El delator**, por Liam O'Flaherty. - Precio, 5 pesetas.
- La internacional sangrienta de los armamentos**, por Otto Lehmann. - Precio, 4 pesetas.
- Cuatro de Infantería**, por Ernest Johannsen. - Precio, 5 pesetas.
- Tres días con los endemoniados**, por Alardo Prats y Beltrán. - Precio, 5 pesetas.
- Sokid, la república de los vagabundos**, por Belyk y Panteleev. - Precio, 6 pesetas.
- El Fuego**, por Enri Barbusse. - Precio, 3'50 pesetas.
- Rocinante vuelve al camino**, por John Dos Passos. - Precio, 5 pesetas.
- Los Borgia**, por Klabund. - Precio, 5 pesetas.
- El torrente de hierro**, por Alejandro Serafimovitch. - Precio, 5 pesetas.
- Sin novedad en el frente**, por E. M. Remarque. - Precio, 5 pesetas.
- El asalto**, por Julián Zugazagoitia. - Precio, 5 pesetas.
- Soborno**, por Tarasov Rodionov. - Precio, 5 pesetas.
- La amante del cardenal**, por Benito Mussolini. - Precio, 5 pesetas.
- Siete meses condenado a muerte**, por Menéndez Valdés. - Precio, 5 pesetas.
- Mis peripecias en España**, por León Trotzki. - Precio, 5 pesetas.
- Espionaje**, por H. R. Berdof. - Precio, 5 pesetas.
- Cómo se forja un pueblo**, por Rodolfo Llopis. - Precio, 6 pesetas.
- El ocaso de un régimen**, por Luis Araquistain. - Precio, 5 pesetas.
- Vieja y nueva moral sexual**, por Bertrand Rusell. Precio, 6 pesetas.

CUADERNOS DE CULTURA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Estos CUADERNOS se dirigen principalmente al autodidacto: al hombre que quiere formarse una cultura por su propio esfuerzo; al hombre que no dispone de tiempo ni medios adecuados para el cultivo metódico de su inteligencia y para el cual la vida es un panorama lleno de interrogantes; al hombre que desee penetrar en el conocimiento del mundo y del pensamiento humano y quiera formar su educación basándose exclusivamente en la lectura.

Estos CUADERNOS ponen ante el lector, en libritos económicos de limpio y fácil estilo, todas las disciplinas del saber humano, orientadas en un sentido claro, científico, imparcial.

Se publica un CUADERNO cada quince días, esmeradamente impreso en papel pluma, de 72 o más páginas, al precio de 60 céntimos cada uno. A los correspondientes y libreros, a 45 céntimos desde cinco ejemplares en adelante.

Van publicados los siguientes títulos:

- 1.—**Socialismo**, por Marín Civera.
- 2.—**Introducción al estudio de la Filosofía**, por F. Valera.
- 3.—**El Universo**, por el doctor Roberto Remartínez.
- 4.—**Liberalismo**, por F. Valera.
- 5.—**La formación de la Economía Política**, por Marín Civera.
- 6.—**Sistemas de gobierno**, por Mariano Gómez.
- 7.—**Higiene individual o privada**, por el doctor Isaac Puente.
- 8.—**Escritores y pueblo**, por Francisco Pina.
- 9.—**Sindicalismo: su organización y tendencia**, por Angel Pestaña.
- 10.—**La Vida (Biología)**, por Luis Huerta.
- 11.—**Nuestra casa solariega (Geografía)**, por Gonzalo de Reparaz.
- 12.—**Cómo se forma una biblioteca**, por Federico Carlos Sainz de Robles.
- 13.—**Monarquía y República**, por Alicia Garcitoral. (Prólogo de Marcelino Domingo.)
- 14.—**América antes de Colón**, por Ramón J. Sender.
- 15.—**La familia en el pasado, en el presente y en el porvenir**, por Edmundo González-Blanco.
- 16.—**La dramática vida de Miguel Bakunin**, por Juan C. de Luaces.
- 17.—**Uso y abuso de la tierra**, por Emilio Palomo.
- 18.—**La Escuela Única**, por José Ballester Gozalvo.
- 19.—**Democracia y Cristianismo**, por Matías Usero.

Seguirán originales de Angel Pestaña, Gonzalo de Reparaz, Alvarez del Vayo, Adolfo Salazar, Roberto Castrovido, Genaro Artiles, Antonio Espina, Luis Bello, etc.

Se envía un ejemplar de muestra a quien lo solicite.



Como el Caballo de Atila

Por H. Noja Ruíz

Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, última producción del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruíz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan innoble recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guiñapo del vicio que la misma sociedad fomenta, dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruíz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma, con portada a tricromía. Precio, 5 pesetas.



EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: Enfermedades sexuales (con 3 láminas). Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS el 10 por 100 de descuento.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Completamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Basta la presentación del cupón insertado a continuación. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.
VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará 3 pesetas en la primera consulta, y 1 peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 % en la primera consulta, y el 25 % en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Tintes, núm. 2. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídanse "Cuestionario de preguntas", adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 87. — Noviembre 1930

Córtlese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.